



EL PASE
REVISTA PSICOANÁLISIS

TRAHORALETRAH

índice



El dispositivo del pase planteado	
por Jacques Lacan	03-05
José León Slimobich Pogarelsky	
Sobre el funcionamiento de	
cartel del jurado de pase	06-07
F. Grinberg/M. Duro/P. Garrofe/B. Reoyo/P. Monkobodzky	
Pase 1. Seguir al pez en su nado vivo.....	08-18
Beatriz Reoyo	
Documento para el jurado del Pase	19-21
Antonia Torres	
Resolución del cartel de jurado del pase.....	25-28
Escuela Abierta de Psicoanálisis	
Pase 2. La belleza de un agua enferma.....	29-34
Andrea Urdiales	
Testimonio del pase Andrea Urdiales.....	35-37
Antonia Torres	
Testimonio del pase Andrea Urdiales.....	37-43
Fabiana Grinberg	
Resolución del cartel de Jurado de Pase.....	44-48
Escuela Abierta de Psicoanálisis	
Pase 3. LA TRAMA DEL TRAUMA.	
Del sentido a la poca cosa.....	49-53
Carolina Laynez	
Texto para el cartel de jurado del pase.	53-57
Laura Alonzo	
Texto para el cartel de jurado del pase.	58-60
Emilio Gómez	
Resolución del cartel de Jurado de Pase.	60-64
Escuela Abierta de Psicoanálisis	



El dispositivo del pase planteado por Jacques Lacan

José León Slimobich Pogarelsky

El dispositivo del pase planteado por J. Lacan a los miembros de su Escuela sitúa su ambición por dicha iniciativa: encontrar el punto de inconsistencia, de sinsentido, que hace de la experiencia analítica algo “sin retorno” pero, también, sin eternidad. Es la negativa de la existencia del paraíso y la afirmación del infierno como lugar del deseo, donde el “alma” del nudo deriva en la afirmación del fragmento, la culminación (nuevamente) de algo que se desprende del trabajo del análisis, cuando éste ha llegado a cierto punto, donde decide, si encuentra las condiciones adecuadas y la ambición necesaria para ponerse a prueba.

Lo puede hacer, cada sujeto, de varios modos: en lo que aquí trabajamos lo hace tomando el lugar del analista, disponiéndose a la tarea de hacer de la letra y sus formatos profesión y el pase, que lo pone a disposición, ya no sólo de sostener su relación con el discurso al que debe su función, sino de extender este discurso, de hacer progresar ese discurso, en definitiva, de hacer fe de “eso” que es llamado psicoanálisis para mostrar que no es ninguna fe, sino que porta el nombre imposible del deseo; por ello él mismo marca el deseo del analista con una letra “x”, pues es imposible saber por qué alguien se hace analista, pero es más difícil comprender por qué prosigue.

Este segundo movimiento es el pase. El analizante o analista, miembro de una escuela, se somete a la experiencia del pase, dijimos, por varias razones. Una de ellas es la ambición política: mostrar a sus colegas, a la comunidad analítica y a sí mismo, que ha culminado en el duro trabajo de dar cuenta de su relación

con el psicoanálisis y de todo lo que pone en relación con esto. Y por ello, el que se presenta al pase pone en el relato del tiempo cronológico su devenir de analizante, su puesta en forma de la transferencia, el trabajo que ha realizado en el tiempo cronológico, en definitiva, la aventura de su análisis, sin que tenga el tiempo necesario de recorrer toda la estructura burocrática de un análisis. Esto, dijimos, lo realiza en el tiempo cronológico. Pero en ese relato, que realiza ante alguien que “no se las da de analista”, que pregunta aquí o allá, que simpatiza con quien habla, ríe y comenta, escucha y observa, más allá de su conocimiento o prejuicios, que seguramente se harán presentes, hará sus comentarios a un cartel del pase y así seguirá el procedimiento según las posibilidades y las formas que cada escuela puede y está en condiciones de establecer.

En escuelas con gran número de miembros el pase puede poseer mayor valor político, pues se acepta como un giro hacia algo superior. Allí es dejado de lado el estado inconsistente, transitorio del pase. Esta nominación no puede ir más allá de dos años, por una razón muy simple: porque lo que se logra es la garantía de la aprehensión de una experiencia, ante todo del modo en que en el sujeto se produce la apertura del inconsciente y no la experiencia misma consolidada, como antes dijimos, eterna.

El pase, breve como la vida misma, dura un suspiro, como el sinsentido que cae en la propia operación del pase. El sujeto, en su discurrir histórico, en el tiempo cronológico de los sucesos vitales, narrados, reflexionados, dentro del contexto de su análisis desprende un sinsentido, una frase fuera de contexto, una iluminación del sinsentido dicho. Allí está lo que se encuentra en la sorpresa, índice del inconsciente, suma del saber.

Es otro tiempo que el cronológico, el que surge; es el tiempo absoluto, que ya no está en la narración que se conoce, sino en el imprevisto del desconocimiento, en la libertad de un sujeto que se aboca ahora a la tarea del “deser”, y reformulando su palabra, comprueba como la letra, superándolo, lo ha entronizado en el campo del deseo y le hace saber su cifra; eres efecto del lenguaje, tu devenir es ése, tu análisis es eso y lo que logras es siempre una verdad del límite, un no-todo, que te acompañara de aquí en más. Pues el pase le ha permitido encontrar la castración del Otro, su inexistencia, ya que sólo existirá como lenguaje concreto, pero este encuentro está destinado a captar esta fórmula, piedra basal del edificio teórico lacaniano: la relación sexual no existe. Y entonces, alabado sea el señor, puedo desear algo que no tiene fin ni antecedente en mí -un lugar donde el tiempo y la alegría y por lo tanto su poética, satisfagan algo en el lugar de la ausencia de sentido-.

Extraña alegría del que recorriendo lo común, encuentra lo extraordinario. Y que ese extraordinario lo haga uno más en la extensión del discurso analítico. Todo ello, coloquemos esta objeción, si el cartel del pase capta esta nimiedad, este acontecimiento ínfimo, supremo, sagrado, inútil, en el relato que los pasadores hacen al cartel del pase.

El pase, breve como la vida misma, dura un suspiro, como el sinsentido que cae en la propia operación del pase

Alguien puede plantear que hay algo místico en el modo en que estamos planteando el pase: pero ¿cómo hacer que el poema sea lo real del lenguaje en tanto se escribe, por fuera de lo instantáneo sucedido?

En el caso de las escuelas pequeñas, como la Escuela Abierta de Psicoanálisis, el desafío es doble; no es demasiado potente el valor político individual del pase, pues éste sólo adquiere valor en la cantidad, en la masa, pero sí adquiere gran valor para una escuela que pretende decir algo en su práctica, y dar cuenta de ella.

Aún falta discutir, seriamente, como se arma el cartel del pase y si se dará participación a otras escuelas o se hablará con otras escuelas esta posibilidad, en tanto interesa a algunos sobremanera, y a la escuela en particular.

Julio de 2015

José León Slimobich

Sobre el funcionamiento de cartel del jurado de pase

F. Grinberg, M. Duro, P. Garrofe,
B. Reoyo y P. Monkobodsky

Mayo 2021

El cartel de jurado del pase se conforma con cuatro o cinco miembros de la escuela, más dos miembros suplentes. Todos ellos se comprometen a mantener el funcionamiento del cartel por el mínimo tiempo de dos años.

El mismo se constituye en asamblea de la EAP o por convocatoria escrita del cartel vigente al listado de miembros de ésta, quienes tendrán que comunicar por los mismos medios su interés en formar parte del cartel en el momento de renovación de éste al término de los dos años.

Las solicitudes de pase se dirigirán al cartel única y exclusivamente por escrito a la dirección de mail: pase.eap@gmail.com que también figura en la página de la Escuela, solapa pase. El cartel en funcionamiento responderá al solicitante desde esa misma dirección de mail.

En caso de que el/la pasante elija como pasador a uno o dos miembros que estén en ese momento en funciones en el cartel de jurado de pase - si éste acepta su convocatoria -se integran de inmediato al funcionamiento del cartel el o los analistas suplentes. El mismo procedimiento se llevará a cabo en caso de que uno de los miembros del cartel decida presentarse al pase, ya que se decidió en asamblea la incompatibilidad de los dos espacios.

Quien se presenta al pase elegirá dos pasadores bajo el criterio de afinidad, que pueden ser o no miembros de la Escuela, al menos uno tiene que serlo, este criterio rige tanto si el pasante es miembro de la Escuela como si no.

Funcionamiento del cartel: una vez recibida y aceptada la solicitud del pase, se realizarán reuniones periódicas, se recibirán testimonios de los pasadores de modo presencial o virtual y de ser necesario por escrito. Debate sobre los testimonios recibidos. Toma de la decisión: ¿hubo pase y nominación del

analista de la escuela? Trabajo de doctrina, elaboración de la experiencia y recolección y organización de sus variantes. Comunicación del dictamen al solicitante. Publicación en la página web del dictamen del jurado junto al testimonio del pasante y los testimonios indirectos escritos de los /las pasadoras.

De estar en un proceso de pase, si se cumpliera el tiempo de dos años establecido para su funcionamiento, el cartel no podrá disolverse y llamar a renovación hasta no concretar las publicaciones estipuladas.

En los sucesivos carteles se mantendrá abierta y viva la pregunta acerca de cuál es la función que debe tener un jurado de pase en una escuela de psicoanálisis con lo cual esta primera reglamentación producto de una primera experiencia de pase en la EAP espera ser corregida, modificada o ampliada.

**F. Grinberg, M. Duro, P. Garrofe,
B. Reoyo y P. Monkobodsky**



Pase I

Seguir al pez en su nado vivo

Beatriz Reoyo

En el año 2020 realicé la experiencia del pase en la Escuela Abierta de Psicoanálisis. Para ello elegí dos pasadoras con el fin de llevar adelante el testimonio del pase, les envié un primer escrito y hubo una serie de conversaciones a partir de él, así como también hubo intercambios de otros pequeños textos que continuaban esas conversaciones a la vez que ampliaban, elaboraban y clarificaban el primer escrito. Este texto que presento contiene ese primer escrito y parte de esas conversaciones con las pasadoras. Vaya por delante mi agradecimiento al trabajo que realizaron, a su interés y generosidad. También al jurado del pase, por su profundidad teórica, su elegancia y su respeto.

Si tuviera que elegir un título para el testimonio del pase que realicé, mi propuesta sería: “seguir al pez en su nado vivo”, pues no se trata de atrapar el pez o que se escape, sino seguirle, como dice Lacan, en su nado vivo. Es lo que permite tomar este testimonio de pase desde el Paradigma del leer, formulado por José Slimobich, dentro de la enseñanza de Jacques Lacan.

PRIMER TEXTO DEL TESTIMONIO DE PASE

Este escrito no hace un recorrido por mi análisis en su extensión, sino solo de lo que creo que aparece como fundamental, que es lo que quiero plantear como trabajo del pase.

Un dato biográfico que fue relevante en mi vida fue que en mi adolescencia murió mi padre de forma repentina, le falló el corazón. Recuerdo que cuando nos lo vinieron a comunicar a mi madre, a mis hermanos y a mí había un cierto revuelo que hacía presagiar malas noticias. Lo primero que pensé es que era mi abuelo el que había muerto, en mí no había la posibilidad de que el fallecido fuera mi padre. Ese hecho cambió por completo mi vida y me sumí en un duelo sin fin. Mucho tiempo después mi abuelo, ya anciano, entró en

una larga agonía que duró varios años lo que hizo que estuviera inmovilizado en una cama, demenciado y necesitado de atención en necesidades básicas. Durante ese tiempo yo apenas podía acercarme a él lo que me producía un extraño dolor y me llenaba de culpabilidad, ya que no entendía cómo era capaz de no acercarme a ese abuelo tan querido por mí, en sus últimos días.

Estas cuestiones fueron apareciendo en mi análisis, acompañadas de ciertos vaivenes, avances y retrocesos, acercamientos y alejamientos, que fueron encontrando una lógica y una aclaración a lo que me sucedía: no me podía acercar a mi abuelo porque él, en ese estado- más cerca de la muerte que de la vida- me ponía en contacto con seres queridos que ya murieron. Mi abuelo allí era una especie de puente que me hacía acercarme a ese espacio intermedio entre la vida y la muerte, me hacía aproximarme a esa región donde los muertos y los vivos entran en contacto. A este lugar límite, límite del lenguaje, que se presenta entre la vida y la muerte, entre la presencia y la ausencia, entre lo indecible y lo enunciable, donde no se llega por el sentido común.

Gran parte de mi resistencia en mi análisis estaba basada en no querer aceptar este lugar, en querer ser "normal", ser alguien normal que no ande con estas cosas de los vivos y los muertos. Las pesadillas con tumbas y con muertos se hicieron frecuentes a lo largo de mi análisis y el ambiente general era de una gran presión por lo incómodo para mí en tanto sujeto. Considero que solamente el discurso analítico con su letra permite ceñir una lógica real, lo que no es lo mismo que tratar de hallar su razón en el sentido común.

De ese modo encontré en mi analista con su posición marcada por la falta de prejuicios, de juicios previos y con una paciencia casi infinita, un plus que no había calculado, pues desde ese lugar límite podía acceder a visualizar imágenes en las palabras de otros y de ese modo surcar bordes impensados. La pregunta que me hacía era: ¿Qué fue lo que me permitió acceder a las imágenes? Un pequeño texto de Paul Klee, que es un epitafio, dice así: "Dentro de este mundo no se me puede comprender pues tanto vivo con los muertos como con los no nacidos, algo más cerca de la creación de lo que es usual y, ni con mucho, suficientemente cerca". Es extraño lo que dice y sin embargo no puedo dejar de sentir que algo importante capto en él o algo me capta del mismo.

Es un texto que me acerca a algo que tiene los visos de real (como imposible de ser pensado) y que tendría un carácter mítico. Porque ¿Cuál sería el estatuto del que no ha nacido, pero está naciendo, que no está muerto pero que no está vivo aún, que no ha nacido todavía? Es lo que transcurre en el cuerpo

de la madre, en el canal del parto, cuando da a luz. En esta lectura mítica que deviene de la lectura analítica, la posibilidad de visualizar las imágenes vendría de que en ese canal del parto abrí los ojos, visualice algo, algo que sentí, que percibí en ese camino, algo real, algo se construyó como real.

Esa impresión en mi cuerpo, que se traduce pulsionalmente en la mirada, es lo que me permitió habitar ese territorio de lo que no está totalmente nacido y no está totalmente muerto. Donde eso se muestra de un modo ambiguo.

Este texto de Paul Klee me hizo recordar cuando yo deseaba tener una hija y cómo aparecía en mí la nostalgia de esa presencia. De alguna manera esa nostalgia era nostalgia de estar afuera definitivamente. En ese sentido todo nacimiento es una especie de aparición, algo que nos hace visibles durante un tiempo. Por eso quería tener una hija. Se trataría de una figura isomórfica, pues yo ya tenía un hijo. No era por tanto una cuestión sexualizada sino una cuestión de continuidad, de tener donde encontrarme, donde abrazarme como parte de la historia de la salida del canal del nacimiento. El abrazo, el contacto, el encuentro del que ya está afuera, en la luz. Se podría decir que es una experiencia singular en la que no puedo dejar de reconocer cierto temor frente a estos elementos. Hacerla común es hacerla del lenguaje, que es la posibilidad que encontré en mi análisis porque si hubo suerte de habitar estos elementos es porque hice de ellos un intercambio social, es decir, la renuncia a la locura, la renuncia al hecho extraño es hacer de ello un acontecimiento social como podría ser la lectura de las imágenes. Cuando logro hacer de ello un efecto social, cuando lo compruebo y lo constato en la demanda social, esta experiencia pasa a ser entonces una propuesta social.

Un modo de lectura que corresponde a una cuestión social y al eco en el lenguaje. De ello mi adhesión al psicoanálisis, porque el psicoanálisis me permitió pasar de ese hecho innombrable, real, a una cuestión social, me abrió otras posibilidades y la decisión de avanzar sobre ello, a decir verdad, no sin temblor. También mi decisión de presentar este trabajo para el pase, ya que, si se me permite la broma, no quisiera irme a la tumba sin hablar de ello. Y a la vez es un modo de expresar mi profundo agradecimiento hacia el psicoanálisis.

DE LAS CONVERSACIONES CON LAS PASADORAS

De estas conversaciones surgieron unos pequeños textos, que son los que presento seguidamente.

Pasadora 1

1- Con respecto a las preguntas biográficas lo que se me ocurre es que cuando hablo de seres queridos que murieron, ahí están mi padre, abuelos, unos tíos, pero quizás lo importante no es solo cada uno de ellos, sino que se constituyen en una especie de conjunto a los que podría llamar mis “muertos” queridos.

Con mi abuelo siempre tuve una relación cercana. Mis abuelos, sobre todo maternos, tuvieron mucha presencia en nuestras vidas, vivíamos muy cerca y el trato era cotidiano. Mis recuerdos de infancia están ligados a ellos. En cuanto a los cambios en mi vida a raíz de la muerte de mi padre fueron numerosos en distintos ámbitos. Hubo muchos cambios a nivel familiar, mucha tristeza y una sombra oscura que parecía envolvernos a todos.

Se me ocurre que esa oscuridad fue la expresión imposible de un dolor en el sentido de que el mundo queda poblado por la ausencia, por un silencio sin imagen. Pero quizás lo que más me conmovió a nivel del sujeto, al hilo de lo que expuse en el escrito, fue sentir que la muerte no respetaba las generaciones como tampoco el amor. Hasta ese momento debía pensar que, excepto en casos muy raros, la muerte seguía el orden generacional. Esa “teoría infantil” saltó por los aires al morir mi padre antes que mi abuelo.

2- Ese lugar límite al que me refiero es esa zona intermedia entre la vida y la muerte, es ese lugar de tránsito donde los muertos y los vivos entran en contacto. Desde el sentido común eso no puede ser entendido y sólo es aceptado en el campo de la literatura donde encontramos numerosas referencias, o en campos esotéricos o religiosos.

Sin embargo, el discurso analítico al considerarlo un hecho del lenguaje



permite darle un lugar y una lógica, es decir, un lugar real o una lógica real. Utilizas la palabra “médium” y es sugerente porque creo que para el psicoanálisis el lenguaje no solo es un medio sino también una especie de “médium” ya que al hablar el objeto ausente ocupa su lugar como letra.

Es parte de la distinción entre palabra y escritura que componen el lenguaje y que en el Paradigma del leer encuentran su función. Me preguntas si primero se da la visualización de las imágenes y luego su lectura. En absoluto es así, la imagen y la lectura se presentan en el mismo acto, por eso considero que es una lectura en imágenes. No se trataría, si puedo expresarme así, de capturar el pez y que luego se escape, sino como dice Lacan, seguir al pez en su nado vivo. Eso establece una diferencia entre la videncia –más ligada al yo- y la lógica del leer.

3 -El texto de Paul Klee da lugar en mi análisis a una lectura que es una lectura mítica. En él se conjugan lo que es del orden de la vida con ese espacio donde habitan los que murieron con los que no nacieron. En ese espacio surge ese mito, un mito sobre el nacimiento para dar cuenta de lo indecible, de lo inexplicable, pues eso indecible necesita el mito como expresión. Lo cual no quiere decir que no tenga relación con el cuerpo pues habla en términos de pulsión, en este caso, a nivel de la mirada.

La imagen mítica sería algo así como el que abre los ojos por primera vez en un espacio ambiguo, entre la vida y la muerte, entre la presencia y la ausencia, en esa zona intermedia, en esa frontera, en ese límite. Es ese primer asombro, goce primero de lo visible, como un punto cero, origen mítico de la letra.

Me preguntas por ese momento, pero como verás se trata de una ficción ordenada que permite organizar una lógica de lo que ha sucedido, lo que es parte del trabajo de análisis. Ese momento que señalo de goce primero de lo visible como despliegue de la mirada queda olvidado, podríamos asemejarlo a lo que sentimos la primera vez que leímos, eso también lo olvidamos. Se anuda a lo que Freud llamó represión primaria.

Pero que lo olvidemos radicalmente no quiere decir que no haya una memoria del cuerpo, una memoria involuntaria si se quiere, que forma parte del concepto de pulsión. Esta deja huellas, marcas de goce como fundamento de su verdad. De este goce pulsional se presenta en el análisis, como respuesta subjetiva, un destino: la sublimación. Entiendo que la sublimación es una respuesta que el sujeto elabora a nivel de la pulsión y que elabora bajo la forma de una escritura. Es en el discurso analítico donde encuentra este

goce su lugar como letra, eso quiere decir que se sitúa en una escritura, toma una forma escritural.

La escritura como base de la sublimación en tanto es parte del aparato del lenguaje y conlleva una inscripción en la cultura. De esa sublimación se deriva como dice Lacan un “saber hacer con”, un saber hacer con el goce, con el plus de gozar. Un saber hacer que va contra el saber en el sentido de que uno no puede acumularlo ni calcularlo, no puede tenerlo. Solo se sabe hacer. Ese vínculo a la letra que permite la sublimación muestra que la letra incluye esa imagen que se puede visualizar en las palabras de otros cuando está articulada al discurso analítico.

Que la letra incluya una imagen es lo que aparece en la caligrafía japonesa, en los ideogramas, en los jeroglíficos, con la que tiene un cierto entronque. En ese sentido, ese saber hacer es lo que he llamado la lectura de las imágenes que es punto de apoyo del deseo del analista. Es un saber hacer visibles imágenes en las palabras de otros en el vacío de la letra. No se trata de reproducir lo visible sino de hacer visible.

Desde el discurso corriente lo decible y lo visible se recubren recíprocamente, todo lo que puede decirse puede verse. Es lo que rige un orden posible de representación. Sin embargo, me refiero a algo similar a lo que sucede en el sueño donde se construye una imagen fuera de los parámetros de toda lógica de representación, es una imagen que no deviene del sentido, más bien es límite del sentido, y sobre todo causa el deseo del trabajo de análisis.

Pasadora 2

1- En referencia a nuestra última conversación me pareció entender que me planteabas alguna cuestión que tenía que ver con el texto de Paul Klee en donde me decías que no te parecía que pudieran estar en el mismo campo los muertos y los no nacidos. Decías que los no nacidos implicaban una posibilidad de encuentro con algo que no estaba, que no fue, y en ese sentido es algo distinto a los muertos.

Creo que el texto de Klee anuda tres términos: los vivos, los muertos y los no nacidos. Pero si nos detenemos en los no nacidos, el no nacido no puede vivir ni morir porque no es un vivo ni tampoco un muerto. Esta por así decir, en el limbo. Y en todo caso puede muy bien representar esa zona límite entre lo vivo y lo muerto. Es en ese sentido que puede presentarse en el mismo campo en el que se conectan los vivos y los muertos. He revisado lo que dice Lacan respecto a lo no nacido.

En el Seminario XI trabaja el concepto de inconsciente y dice que el inconsciente en primer lugar se manifiesta como algo que se mantiene a la espera, en el aire de lo no nacido. Esto no nacido no tiene nada de irreal ni de no real, sino que lo sitúa en el registro de lo no realizado. Esto no realizado es la condición de que haya hiancia, la hiancia causal que se ubica en el centro de la estructura del inconsciente y que tiene que ver con lo que Freud llama el ombligo del sueño, ese centro de lo desconocido o de lo no conocido, un agujero por donde el sentido se escapa.

Para Lacan eso no nacido, no realizado tiene una característica preontológica, no se presta a la ontología: no es ni ser, ni no ser, es no realizado. El Inconsciente en función de la causa permite dar un fundamento lógico y no ontológico al inconsciente. Entiendo que Lacan al conceptualizar el inconsciente vinculándolo con lo no realizado, con lo no nacido, desustancializa el inconsciente, lo aparta del orden del “contenido”, de la idea del reservorio ya sea de lo arcaico, instintual o genético.

Del mismo modo lo no realizado no es un “contenido” a la espera de realizarse, no implica algo progresivo, algo que espera ser consciente. Más bien creo que si es del orden de lo no nacido eso no cesa, es imposible que cese de no realizarse. En cuanto a la función de los limbos no solo están los no nacidos, Lacan habla de toda una serie de “seres” mitológicos o construcciones como son los gnomos, los duendes, las brujas, los ángeles... Todos tienen en común ser seres intermedios, mediadores ambiguos que no son ni dejan de ser. Freud ofrece otras imágenes: ombligo, zona de larvas, infiernos... No se trata solo de metáforas, de hecho, Lacan dice que hay que tomar precauciones pues no es inofensivo incursionar allí.

Es más bien al estilo del pintor: cuando El Bosco pinta el infierno en el “Jardín de las delicias”, no es que represente el infierno, pinta el infierno, eso es el infierno. El coraje de Freud permitió dar un lugar a esas tinieblas relegadas por la razón, con la invención del psicoanálisis. Igualmente podríamos hablar del deseo inconsciente tal como Freud lo presenta. También se ubica en esa zona intermedia o de mediación ambigua cuando dice que es un deseo cuya característica es ser indestructible y a la vez evasivo. Eso señala una ambigüedad o al menos una paradoja: por un lado, siempre está y sin embargo emerge de forma evanescente, fugaz. De ahí que Lacan señale ese carácter fuera del tiempo del inconsciente ya que lo indestructible no concuerda con la duración que es lo que caracteriza a las cosas, y al mismo tiempo tenga que proponer una estructura temporal para poder circunscribir lo evasivo. Este carácter evasivo me hace recordar algo que cuentan de Paul Klee. Por lo



visto uno de los temas frecuentes de sus cuadros está referido a los ángeles. Uno de los más famosos es el “Angelusnovus” que remite a una leyenda judía del Talmud, que dice que el ángel nuevo es creado a cada instante para, tras entonar su himno ante Dios, terminar y desaparecer.

Entonces, lo no realizado no deja de tener efectos, es en la misma hiancia donde algo se produce y se presenta como un hallazgo. Este hallazgo Freud lo equipara al deseo inconsciente, deseo que tiene las características de ser indestructible y evasivo porque es la marca de lo no realizado, y en ese sentido es afín con lo real. Si partimos de que en el inconsciente eso escribe, este deseo se presenta como escritura por la vía de la palabra. Y es efectuada desde el discurso analítico junto con su lectura como plantea el Paradigma del leer, por el analista ocupando el lugar del lector. Me preguntas por el tema del cuerpo y el deseo de una hija. Se me ocurre que el cuerpo ocupa un lugar tercero entre el deseo y el goce. Hay algo que me quedé pensando de lo que hablamos con relación al deseo de tener una hija y como quedaba enlazado en mi análisis a esa lectura mítica de tal forma que aparecía como una figura isomórfica, de continuidad. También me preguntabas por la nostalgia de esa presencia. Creo que esa nostalgia también era fruto de una cierta obcecación, de una tenacidad como también algo ligado a una ausencia. Me planteabas esa figura isomórfica como una complementariedad. Creo que no, que más bien se trata de una cuestión de continuidad. La continuidad implica de una u otra manera algo distinto, por eso te decía que se trataba de algo que no siendo yo era lo más igual a mí.

Me quedan cosas por pensar y trabajar. Me pregunto si esa continuidad no envuelve un goce sobre el fondo de ausencia. Un borde en el goce femenino.

2 -Con relación a tu comentario sobre “lo preexistente” se me ocurre que, si pensamos por ejemplo en el inconsciente, antes de Freud no existía el inconsciente freudiano. Justamente Lacan habla de lo que no existía antes que eso fuese o, dicho de otra forma, lo real queda existente a partir de una escritura de lo real. Tenemos muchos ejemplos de ello: la teoría de la gravedad crea la gravedad de la tierra. Y de igual manera el infierno de El Bosco existe a partir de su pintura. En el discurso analítico la interpretación que se hace o la lectura que se hace de tal cosa, hace existir eso en el campo de lo real que no existía antes. Que el paciente lo asocie con su historia, haga metonimia de eso, lo lleve al recurso de lo conocido, es trabajo del analizante no es trabajo del analista.

Sobre el deseo de tener una hija y cómo quedaba enlazado en mi análisis a esa lectura mítica de tal forma que aparecía como una figura isomórfica, de continuidad, he estado pensando que hay algo que se presta a confusión. Quiero agradecerte tu insistencia en este punto y tus preguntas porque creo que cuando hablo de continuidad da lugar a hablar de identificación como antes de complementariedad. El término quizás más adecuado es el de suplementario. Suplementario en el sentido de que está supliendo ahí o está suplementando el diálogo con algo de mí que no soy yo, o con algo que no siendo yo es lo más igual a mí. Es algo que se presenta como éxtimo a nivel de la banda de Moebius.

Eso no implica una apropiación de nada, sino que por el contrario es un modo de habitar la lengua que permite tomar contacto con la experiencia de desapropiación, concepto que es básico para el Paradigma del leer. Esta rectificación que propongo con el término “suplementario”, permite a la vez salir del paralelismo con lo que sucede en Antígona, pues no tiene nada que ver con la queja por lo no nacido. La lectura no parte de ninguna queja, de ningún lamento como el que hace Antígona.

La relación entre lo no nacido, lo vivo y lo muerto produce que el sujeto gire alrededor de los tres elementos para producir una imagen que se da en la vertiente imaginaria-real. La imagen se genera en el campo de la escritura. Igual que Lacan dice que la escritura está en el centro del inconsciente, la imagen también. La posibilidad de visualizar esa imagen deviene para mí del

hecho de haber encontrado el agujero entre lo no nacido, lo vivo y lo muerto. Se me ocurre que en la ciencia hay algo que recuerda a este agujero. La física moderna, la física cuántica, desarrolla argumentos como por ejemplo “el gato de Schrödinger” y algunos otros donde presenta esos estados intermedios, esas zonas límites y allí habla de superposiciones, “superposiciones” y de estados como en el gato de Schrödinger, donde no está ni vivo ni muerto, que conecta con el concepto de indeterminación. Por eso creo que lo que planteo no se relaciona con ningún lamento, con ninguna queja por los hijos no nacidos. Ni siquiera cuando hablo del deseo de tener una hija es un lamento, más bien es la constatación de una realidad. En todo caso yo me preguntaba que había sido de aquel deseo, hasta que encontré el texto de Klee y dije: ahí está, esto fue a parar a ese lugar.

Es decir que lo suplementario deriva para mí en el envés que se produce alrededor del texto de Klee. Sería el envés de eso que se perdió en lo suplementario y que reencuentro en ese texto de Klee. Este absurdo es propio del discurso analítico. Es la manera como elabora el análisis. El análisis elabora en un lugar donde no se lo espera. Es un salto, encontré allí donde no está, no donde la lógica del sentido común indica una continuidad, rompe con toda continuidad. Encontré en Klee la salida de ese deseo y no solo la salida sino la propulsión que me llevó a establecer todo un campo de trabajo. La lectura de las imágenes es un modo de abordar ciertos elementos de lo real-imaginario, es un modo de trabajo. No es mejor ni peor que la interpretación clásica dentro del psicoanálisis, de la que tampoco prescindo. Si hay algo que me resulta más sencillo para explicar el acceso a la lectura de las imágenes podría decir que es una lectura que se presenta en una anamorfosis. Por último, una pequeña nota sobre el cuerpo. Podríamos preguntar ¿Qué cuerpo? La tendencia de la conciencia es tomar la buena Gestalt de lo unificado, del cuerpo unificado, pero en realidad Lacan rompe con el criterio de la unificación para plantear el cuerpo desmembrado.

Cuesta mucho para la conciencia aceptar el cuerpo desmembrado. Sin embargo, solo hay que tener en cuenta cómo se puede hablar de un fragmento del cuerpo, se puede hablar de una articulación del cuerpo o de un elemento determinado. ¿Pero cómo hablo del cuerpo en una imagen? El cuerpo del que habla Lacan es un cuerpo desmembrado, es un cuerpo hecho de fragmentos de lenguaje. El lenguaje hace que el cuerpo se integre a lo simbólico y lo desmembra en el mismo acto, porque el significante lo trocea, lo secciona. Es por eso que Freud lo toma como órganos aislados: la pierna, el brazo, los ojos, el pene, la mano... Desde su teoría del dualismo pulsional Freud habla, por así decir, de dos cuerpos: uno que sirve a las pulsiones del yo, a la su-

pervivencia del cuerpo individual, a la autoconservación, en ese sentido es el resto del cuerpo del animal, y otro cuerpo que responde a las pulsiones sexuales, un cuerpo erógeno. Este cuerpo se adecua mal al cuerpo orgánico y es un cuerpo fragmentado que desatiende, es rebelde, e incluso se opone al régimen de unificación que quiere imponer el yo. Hay diferentes ejemplos como el que encuentra en el trastorno histérico de la visión.

En la lectura de las imágenes el cuerpo aparece de ese modo, como fragmentos: una mano, etc... no aparece el cuerpo en su unificación excepto alguna vez y generalmente es para destacar algún elemento al que se articula, como por ejemplo cuando remite a la diferencia de los sexos o por ejemplo el caso de una mujer en el que la imagen era un paisaje con montañas y en el fondo dos figuras humanas y que asocia con espiritualidad.

Beatriz Reoyo



Documento para el jurado del Pase

Antonia Torres

Este documento es una síntesis del texto que presenta Beatriz Reoyo al Pase, en él van incluidas las anotaciones que tomé durante la videoconferencia, así como aclaraciones sobre las cuestiones que me surgieron en la primera lectura del texto junto con los aspectos que considero más relevantes del texto original.

El trabajo comienza con un documento de Beatriz en el no hace un recorrido de su análisis en su extensión sino aquello que aparece como fundamental que es lo que quiere plantear en su trabajo del pase.

Un dato biográfico que fue relevante en su vida fue la muerte de su padre cuando era adolescente que la sumió en un duelo sin fin y lo que más la conmovió como sujeto fue sentir que la muerte no respeta las generaciones como tampoco el amor, esa teoría infantil de que la muerte sigue un orden generacional salto por los aires al morir su padre antes que su abuelo.

Muchos años después muere su abuelo tras una larga enfermedad y apenas podía acercarse a él lo que le provocó una gran culpabilidad.

Estas cuestiones fueron apareciendo en su análisis.

No podía acercarse a él porque la ponía en contacto con otros seres queridos que ya habían muerto.

Hubo una gran resistencia a aceptar ese lugar límite ella quería ser “normal” y no andar entre los vivos y los muertos, ese lugar límite lo define como una zona intermedia entre la vida y la muerte pero esto no se entiende desde el sentido común; sin embargo, el discurso analítico lo considera un hecho del lenguaje permitiendo darle un lugar y una lógica real.

En su análisis encontró un plus que no había calculado pues desde ese lu-

gar límite podía acceder a visualizar imágenes en las palabras de otros y de ese modo surcar bordes impensables.

¿Qué fue lo que le permitió acceder a las imágenes?

Una lectura que califica como mítica y que deviene a la lectura analítica de un texto de Paul Klee... la posibilidad de visualizar imágenes vendría de que en el canal del parto abrió los ojos y visualizó algo que se construyó como real, esa impresión en su cuerpo que se traduce pulsionalmente en la mirada es lo que la permite habitar ese terreno. Esta es una ficción ordenada que permite organizar una lógica de lo que ha sucedido, lo que es parte su trabajo analítico.

Este momento de goce primero de lo visible en la mirada queda olvidado pero queda memoria en el cuerpo, una memoria involuntaria que forma parte del concepto de pulsión. Esta deja marcas de goce como fundamento de su verdad.

De este goce pulsional se presenta en el análisis como respuesta subjetiva, un destino: la sublimación y de esta se deriva como decía Lacan un "saber hacer con" con el goce, con el plus de gozar. No es un saber hacer ni acumulable ni calculado solo se sabe hacer. Ese vínculo a la letra que permite la sublimación muestra que la letra incluye esa imagen que se puede visualizar en las palabras de otros cuando está articulada al discurso analítico. Es ese sentido, ese saber hacer es lo que Beatriz ha llamado la lectura de las imágenes que es un punto de apoyo del deseo del analista.

Es un saber hacer visible imágenes en las palabras de otros, algo similar a lo que sucede en los sueños donde se construye una imagen fuera de los parámetros de toda lógica de representación, es una imagen que no deviene del sentido, más bien es límite del sentido, y sobre todo causa el deseo del trabajo de análisis.

En su análisis encontró la posibilidad de hacer al lenguaje esta experiencia singular gracias a que hizo de ellos un intercambio social, es decir, la renuncia a la locura, la renuncia al hecho extraño y hacer de ello un acontecimiento social como es la lectura de imágenes y cuando esto se constata en la demanda social esta experiencia pasa a ser una propuesta social.

Por eso su adhesión al psicoanálisis, porque le permitió pasar de un hecho innombrable, real, a una cuestión social abriéndole otras posibilidades y la

decisión de avanzar sobre ello.

Cuando leo su texto me viene la palabra médium y le comento que parece ser que el discurso analítico, su letra y su lógica hacen de médium y permiten el paso de la locura hacia lo que Beatriz llama un acontecimiento social. Esta palabra le parece sugerente porque según comenta, para el psicoanálisis, el lenguaje no solo es un medio sino también una especie de médium porque al hablar del objeto ausente ocupa el lugar como letra. Es una parte de distinción entre palabra y escritura que compone el lenguaje y que en el Paradigma del leer encontramos su función.

En la conversación sobre estas cuestiones le pregunto sobre el texto de Paul Klee. Le hace pensar en el estatuto del que no ha nacido pero que está naciendo y esto le lleva a lo que transcurre en el cuerpo de la madre en concreto en el canal del parto, cuando da a luz... Le pregunto si la lectura de imágenes es un acto creativo a lo que contesta que no hay creación, la lectura de imágenes es algo parecido a lo que sucede en la anamorfosis, está allí en la obra.

Comenta que en el relato de la paciente se le presenta la lectura en imágenes, no son palabras, como en el caso de Trimetilamina, son imágenes.

Por lo general cuando muestra esa imagen, al analizante no se le olvida y este va aportando lo simbólico porque esa imagen necesita de muchas más palabras a lo largo de otras sesiones y también puede suceder que en otras sesiones siga completándose la imagen.

Insiste en que esta lectura de imágenes no es algo excepcional de ella, sino que lo ha adquirido en el transcurso de su análisis donde restando, restando, ha encontrado un plus, un fruto, un producto algo nuevo que no conocía y que no estaba antes.

Esto que ha adquirido en su análisis no es algo excepcional, le podría pasar a otra persona puesto que es un efecto del lenguaje. No es un don personal es un don del lenguaje.

Finaliza su texto expresando que su decisión de presentar el trabajo para el pase se debe si se le permite la broma a que no quisiera irse a la tumba sin hablar de ello. Y como un modo de expresar su profundo agradecimiento al psicoanálisis.

Antonia Torres

Documento para el Jurado de Pase

Carolina Laynez

Se inició con un primer escrito enviado por la pasante, seguido de una conversación sobre lo expuesto en el mismo y varios escritos y entrevista para las aclaraciones solicitadas.

El recorrido se concentra en un pequeño texto de Paul Klee:

"Dentro de este mundo no se me puede comprender pues tanto vivo con los muertos como con los no nacidos, algo más cerca de la creación de lo que es usual y, ni con mucho, suficientemente cerca."

Un epitafio, motivo del texto, que la capta y del que me permito partir en esta exposición sobre el recorrido de un análisis y el particular vínculo con el deseo del analista: la lectura de las imágenes, desde la posición del analista lector según el paradigma del leer.

Epitafio: un escrito sobre la lápida que conmemora la vida, vida y muerte, es presentado por la pasante como revelador sobre su acceso a la lectura de las imágenes a partir de la palabras de los analizantes, un espacio abierto a partir del recorrido por su análisis, un análisis que transcurre en un espacio no delimitado entre los vivos y los muertos y que encuentra en el enlace con lo no nacido el empuje de lo nuevo como creación.

Un acontecimiento: la muerte temprana e inesperada del padre. Conmoción ante un hecho impensado, en todo caso correspondía al abuelo, según el orden generacional, la sume en un "Un duelo sin fin" que cambia por completo su vida.

Años más tarde, no puede acercarse al abuelo durante su larga agonía: culpabilidad y desconcierto ante este rechazo impuesto a pesar de su amor por él. Pesadillas recurrentes con muertos y tumbas, una rareza mucho tiempo rechazada en pos de la normalidad: no ocuparse de esas cosas de los vivos y los muertos.

El abuelo como puente entre los vivos y los muertos, lógica encontrada en el devenir del análisis. La paciencia del analista “casi infinita” y su falta de prejuicios, un plus que permite el paso del duelo sin fin a la posibilidad de habitar ese espacio entre la muerte y la vida.

Plantea una lectura mítica de este encuentro con lo real solo posible desde la lógica del discurso analítico: abrir los ojos en el canal del parto, visualizar algo antes de nacer, la presencia de imágenes antes de ser dado a luz, entre lo vivo y lo muerto lo no nacido.

Muerte - Vida - lo No nacido: anudado por el objeto *a* (mirada/pulsión- analista/deseo del analista).

El deseo de tener una hija, diferenciado del de ser madre; deseo del encuentro con lo más parecido a ella misma, la posibilidad de salir del canal del parto y abrazarse con lo que ya ha sido dado a luz. Un *Isomorfismo*, según lo planteado en el primer texto de Beatriz, que se concreta al final como *Suplementario*, no identidad ni complementariedad.

“Suplementario en el sentido de que está supliendo ahí o está suplen-
tando el diálogo con algo de mí que no soy yo, o con algo que no siendo yo es lo más igual a mí. Es algo que se presenta como éxtimo a nivel de la banda de Moebius. Eso no implica una apropiación de nada sino que por el contrario es un modo de habitar la lengua que permite tomar contacto con la experiencia de desapropiación, concepto que es básico para el Paradigma del leer.” (Cita textual del último documento escrito enviado por Beatriz Reoyo, *Seguir al pez en su nado vivo*, publicado en este Dossier).

Nada que ver con el lamento de Antígona, responde a mi pregunta y así lo trasmito. Esta cuestión (el deseo de tener una hija) se plantea cuando descubre la desaparición de este deseo insistente en su análisis, encontrando “la respuesta” en el texto de Paul Klee: el deseo fue a ese lugar donde se entrecruzan la vida, la muerte y lo no nacido ligado y atravesado por el agujero que permite la lectura de las imágenes.

“La lectura de las imágenes es un modo de abordar ciertos elementos de lo real-imaginario, es un modo de trabajo. No es mejor ni peor que la interpretación clásica dentro del psicoanálisis, de la que tampoco prescindo. Si hay algo que me resulta más sencillo para explicar el acceso a la lectura de las imágenes podría decir que es una lectura que se presenta en una anamor-

fosis.” (Cita textual del último documento escrito enviado por Beatriz Reoyo, *Seguir al pez en su nado vivo*, publicado en este Dossier).

Lo suplementario deriva del envés producido alrededor del texto de Klee donde encuentra una salida, un campo de trabajo como analista resultado del deseo suplementario perdido (tener una hija) que reencuentra en el texto de Klee rompiendo la continuidad de esa insistencia y “la propulsión” que le lleva a establecer “un campo de trabajo”.

Me permito como pasadora resaltar el interés de continuar el trabajo emprendido, un sujeto decidido que hace de su espacio sintomático, reducido, un campo de trabajo anudado al discurso analítico.

Hay prisa. Lo planteo así, tal cual me llega. El duelo antes sin fin se percibe como próximo a una finalidad, porque algo de ello hay en esta dirección indicada como apertura a este campo de trabajo y la opción de comunicarlo mediante esta experiencia de pase.

Pocas palabras para un tiempo de análisis concentrado en la justa medida que permite dar cuenta de lo que se ha precipitado como deseo del analista.

Este es mi testimonio que queda abierto a las preguntas y aclaraciones que el jurado considere pertinentes.

Carolina Laynez



Resolución del cartel de jurado del pase

Escuela abierta de psicoanálisis

Pasante: **Beatriz Reoyo**

Pasadoras: **Antonia Torres y Carolina Laynez**

Cartel de jurado del pase: **Fabiana Grinberg, Pablo Garrofe, Emilio Gómez Barroso, Pamela Monkobodsky, Manuel Duro Lombardo**

El cartel realizó tres reuniones previas a la recepción de los testimonios de las pasadoras en las cuales se intercambiaron lecturas de textos sobre el pase y se discutió acerca del funcionamiento del cartel, la comunicación con las pasadoras y la cuestión central: qué función debe tener un jurado del pase en una escuela de psicoanálisis. Más tarde se escucharon los testimonios de las dos pasadoras y, ante la solicitud del cartel, se recibieron los dos por escrito. La resolución del cartel es la nominación de la pasante como AE, analista de la escuela. Decisión basada en la Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el analista de la escuela: "Inútil indicar que esta proposición implica una acumulación de la experiencia, su recolección y su elaboración" (...), "esta experiencia no puede ser eludida. Sus resultados deben ser comunicados." (...) "El jurado funcionando no puede abstenerse pues de un trabajo de doctrina, más allá de su funcionamiento como selector".

Fundamentamos nuestra decisión en los siguientes puntos:

— El texto que transmiten ambas pasadoras muestra una economía que nos sorprende. Es un texto breve y preciso. En ningún momento ensalza el nombre propio, por el contrario, va en la dirección de lo que se hace con el nombre común. No existe en su testimonio un pavoneo de saber, sino una transmisión con palabras claras de la experiencia de un análisis.

— La decisión de hacer el pase tuvo un rasgo del chiste, ese ganarle de mano al inconsciente, cuando ella dice: "no quiero llevarme esto a la tumba"

— La función principal de un AE es mantener la presencia de lo real en la escuela. Así el testimonio recibido recorre una lógica que va desde lo real de la pesadilla, donde habita entre los vivos y los muertos, al real que, como analista, lee en la palabra como imagen. Entre estos extremos, una única lectura presentada de su análisis “abrir los ojos en el canal del parto”. Imagen imposible que encuentra su eco en el epitafio de Paul Klee: “En modo alguno soy comprensible en este mundo, pues vivo más bien entre los muertos y entre los seres que aún no han nacido. Algo más próximo al corazón de la Creación que lo habitual; pero aún no lo suficientemente cerca de ella.”

— Si el fin de análisis no es la domesticación terapéutica del síntoma, sino el saber hacer con él, es decir llevarlo al grado de sinthome, el texto presentado mantiene lo real del síntoma. No estamos aquí ante la salida fálica, de prestigio, esa que Lacan auscultó en sus más mínimos detalles en su escrito “Situación del psicoanálisis en 1956”, sino ante aquella que se autoriza hacer semblante del objeto a. Recibimos el testimonio de una mujer que habiendo perdido de niña a su padre se embarcó en un duelo interminable, con pesadillas recurrentes, obsesionada con la muerte, a la cual el análisis la conduce a un saber hacer con lo real de los muertos que hablan en sueños, con quienes el sujeto dialoga, a quienes reprocha y con quienes discute. En su testimonio al modo de Quevedo arranca a los muertos escrituras:

Retirado en la paz de estos desiertos,
Con pocos, pero doctos libros juntos,
Vivo en conversación con los difuntos,
Y escucho con mis ojos a los muertos.
Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
O enmiendan, o fecundan mis asuntos
Y en músicos callados contrapuntos
Al sueño de la vida hablan despiertos.
Las Grandes Almas que la Muerte ausenta,
De injurias de los años vengadora,
Libra, ¡oh gran Don Josef!, docta la Imprenta.
En fuga irrevocable huye la hora;
Pero aquélla el mejor cálculo cuenta,
Que en la lección y estudios nos mejora.

(Versos del soneto Desde la Torre)

Quevedo escucha con sus ojos a los muertos. Los libros de los clásicos, probablemente de los estoicos (Marco Aurelio, Séneca, Epicteto) son médiums



a través de los cuales entra en conversación con los autores ya muertos. La pasante responde por el lenguaje que no solo es un medio sino también una especie de médium en tanto ahí, el objeto –que siempre es ausencia– se hace letra. El lenguaje del que nos habla distingue palabra y escritura y esta distinción encuentra en el Paradigma del leer su función. Si la pasante estaba de entrada en contacto con los muertos, de algún modo ella era médium, pero entonces los muertos la asediaban, sin que le fuera permitido el acceso a la escritura que los mismos portaban. La lectura, hemos dicho –la única que de su análisis presenta–, ubica al sujeto aún por nacer, no a la criatura, como paso obligado para hacer legibles las escrituras de sus muertos. Si médium nos pone en contacto con la escritura es haciendo legible lo mudo que, como real, la despierta en el horror de la pesadilla. Para hacerla legible –es lo que la pasante nos enseña–, hay que anudarla a lo no nacido que le da vida a la escritura.

Lo cual dará ocasión a una videncia ordenada por un discurso donde el lenguaje es médium y la escritura hablante y con eso el pase de lo que podría ser considerado como ausencia de normalidad y hasta locura hacia lo que la pasante ubica como un acontecimiento en lo social. El saldo inesperado de su análisis tal como se presenta en su texto, es leer imágenes en la palabra de sus analizantes. Lo real se inscribe entonces en el paradigma del leer, que ha renovado la técnica freudiana del leer en las imágenes del sueño, llevándola al leer en la palabra del analizante. Beatriz Reoyo aporta a la escuela la lectura de la imagen. No se trata de las imágenes que constituyendo al

ego hacen desconocimiento del inconsciente, sino de la imagen anamórfica, la del ready-made de Duchamp. Su solicitud de pase no formula ninguna demanda ni pide interpretación, plantea un deseo decidido como tal. No le queda al jurado agregar nada más. Sólo constatar que este pase nos parece situar de modo preciso la función del AE, analista de la escuela: garantizar la presencia de lo real en la misma, e impulsar el avance en la interrogación y elaboración teórica sobre los problemas cruciales del psicoanálisis.

Escuela abierta de psicoanálisis



Textos de referencia:

- **Un cartel del pase**, Carolina Laynez, Pedro Muerza, Manuel Duro y Beatriz Reoyo Letrahora 12: "Ahora el psicoanálisis":

<http://www.letrahora.com/wpcontent/uploads/2017/06/LetraHora-n12-ok.pdf> (Pág. 38)

- **El dispositivo del pase planteado por Jacques Lacan**, José Slimobich, Letrahora 13: "Territorios del goce" <http://letrahora.com/wp-content/uploads/2015/11/Letrahoran13.pdf> (Pág.31-32) Identificación al *sinthôme*, Pedro Muerza "Territorios del goce" <http://letrahora.com/wp-content/uploads/2015/11/Letrahora-n13.pdf> (Pág.33-35)

- **Documentos del pase**, Pamela Monkobodsky, María Laura Alonzo, Pedro Muerza, Manuel Duro, Letrahora 16: "Cambalache 2020": <http://letrahora.com/wpcontent/uploads/2020/06/LH-n16.pdf>

Pase 2

La belleza de un agua enferma

Andrea Urdiales

Mi testimonio de pase va a estar dado en relación con la articulación del recorrido realizado en análisis. Inicio de análisis, tramo de muchos años, final quizá. Recorto y menciono tres temáticas que pueden testimoniar lo antes dicho:

1) Temática del sueño en análisis: Serie de sueños elegidos con las intervenciones y/o lecturas de mi analista José Slimobich. Subrayo la escritura del sueño, como forma privilegiada de leer el inconsciente, dentro de la formulación del paradigma del leer. En esto se anuda un síntoma: la perturbación o interrupción del dormir en momentos precisos y situables del análisis, que contabilizan la desaparición, el alivio, y/o la disminución de dicho trastorno. Luego, en el trabajo de análisis, ya sea en forma de sueños, pesadillas, o sueños de angustia, se formaliza cierta solución, leída por el analista.

2) Temática del duelo: Comienzo de trabajo en el dispositivo analítico, entrevistas preliminares y entrada en análisis, en aquel momento esbozo mi pedido con la pregunta acerca de por qué mi madre se enloquece, (episodios de grandes crisis, desmayos, somatizaciones graves, internaciones y escenas que daban a ver desbordes).

3) Facultad de psicología: cátedra de Dispositivos clínicos en psicoanálisis. Allí conozco a mi analista y a muchos otros que no cesaron ni renunciaron a su deseo individual y colectivo de unir la teoría y la praxis analítica. Mi decisión (no advertida en ese momento) y determinación de elegir la carrera de psicología y muy tempranamente hacer grupos de estudio, estaba anunciada en la lengua materna de manera aún no muy precisamente, ya que me generaba una angustia muy inquietante, no entender qué le pasaba a mi madre. Magdalena es su nombre, se desmayaba, se caía, desaparecía subjetivamente y volvía a aparecer. Eran o fueron días y noches de luz y oscuridad, percepciones equívocas, palpitaes extraños, confianza y desconfianza que crecía o decrecía, como la marea (vale decir que mi primera infancia transcurrió en el dique Luján, a orillas del río). Recuerdo haber tenido una bella infancia, a

partir de los 10 años aparecen signos y síntomas que van mostrando trastornos en mi cuerpo, por ejemplo “Ser sonámbula”. Comienzo el primer tramo de análisis en el año 1989 con una respuesta antes de la pregunta: Padre ¿por qué no respondes a mi llamado, madre amenaza con suicidarse y tú te tapas con la sábana? El amor lo he recibido sin dudas de mi padre y también en archivo adjunto su posición de debilidad frente a su mujer. A la persona de mi analista lo vi, en una primera imagen que aún guardo en mi memoria. De costado en el bar de al lado de la facultad... vestido de negro, fumando, con una presencia tan propia que me intimidaba y a la vez su forma de hablar, de organizar las clases teóricas tenía para mí un gran enigma. Con 20 años, decido empezar un grupo de estudio acerca del seminario 7 de Lacan, pasados 4 años le pido análisis, me recibe y luego de dejarme hablar unos minutos se preguntó: “¿Por qué alguien tan ordenada y prolija como Ud. me pide análisis?” Mi primer atisbo de respuesta balbuceante fue “Su biblioteca José. La recuerdo bellísima, repleta de libros, la atmósfera del consultorio era para mí una aventura”. La atracción por los libros y la lectura se daba cuando visitaba a mis abuelos paternos y a mi tía madrina Sarita, en ese entonces maestra de grado en Garín (localidad de la provincia de Buenos Aires). Me escabullía cuando todos dormían la siesta (recuerdos infantiles posiblemente encubridores) leía uno o dos, especialmente Historia de la sexualidad o Manual Didáctico.

Para mostrar que en la serie de sueños que presento hay un juego de escrituras... se va armando una suerte de fórmula... que porta una solución... y un orden de inventario que fabrica lo que aquí presento: Enredada entre el río que se sale de cauce-inundación-recuerdos y vivencias de infancia y el dique (Luján) que lo contiene. Lógica de borde, de límite y de desborde y exceso y lo que se da a ver como residuo-resto.

1) Sueño de angustia: La casa colador. Grandes cantidades de agua que se filtran, el agua no cesa de salir por todos lados, entraba en un remolino, aparece una suerte de pared que algo logra detener, aun así es un fluir continuo. Lectura del analista: “se ha salido de madre, se liberó de allí”. La angustia a través del sueño como formación del inconsciente funcionó como límite frente a un real que golpea. Despertar y duplicación de la figura de mi madre.

2) Sueño de angustia: Estoy perdida en Brasil. Puerto, barcos muy grandes, atmósfera de niebla, no tenía rumbo, barcos amarrados, nadie me ayudaba pese a pedir ayuda para saber dónde estaba. Lectura del analista: “Los barcos de buena madera también se hunden”. Condensación metafórica: padre-barco. Mi padre fue maquinista naval, embarcado. La repetición significativa

y su articulación con sostener el goce del otro pasa dos veces por allí, debilidad y amor al padre con la posterior elección de objeto -pareja, mi posición fantasmática con la marca inicial, de querer sostener el goce del otro quedando sujeta al fantasma de aplastamiento, esto se enlaza con el tercer sueño.

3) Sueño de angustia: Sueño con una caja fuerte. Me dan la directiva de activar una alarma, no logro hacerlo, no encajaba el código con la clave, se borra lo que intento, una y otra vez... Lectura del analista: "es un sueño pasional, elige un modo de cultivar su pasión, a costa de su malestar, chimenea del barco aplastada." El elogio de la pasión por el otro como un bien, sostenimiento en el fantasma de la imagen de bondad, quedando escrito a modo de ecuación lo siguiente. BUENA MADERA - ELEGIDA ÉL ME AMABA - GOCE MÍSTICO - GOCE DE LA AGONÍA

4) Sueño: Sueño con mis hijos. Estoy con mis hijos, aparecen una serie de obstáculos que se presentan hasta poder salir de viaje, bultos, cargas, bolsos llenos de objetos, control de la aduana, temor a quedar retenidos allí, mis hijos Sofía y Gastón me dicen: quedate tranquila hay salida. Lectura del analista: "El límite son sus hijos". Movimiento de retención y de pérdida en la vacilación fantasmática... la contracara a ese goce místico es el revestimiento narcisístico, del lugar como valor de objeto a para el otro, objeto mirada; soportar de más a punto del colapso para obtener esa mirada. Aquí se ubica la articulación del goce con el fantasma, el plus de goce está en el límite, mis hijos, se podría decir que el goce por el amor condesciende al deseo (Lacan). Ese amor funcionó de borde real, le hace la contra a la agonía. Ese goce se contabiliza y es una escritura, es a través de este testimonio que se puede articular la GRAMÁTICA DEL FANTASMA: SENTIRME AMADA Y SER ELEGIDA EN EL AMOR (revestimiento narcisístico i (a) con la hiancia EXCESO DE GRATITUD EN EL AMOR (goce agónico). En relación a este punto cito a Fernando Pessoa en el Libro del desasosiego: "El amor romántico es un producto extremo de siglos sobre siglos de influencia cristiana; como si fuera una vestimenta o traje que el alma o la imaginación fabrican para cubrir con él a las criaturas que pudieran aparecer y que el espíritu estime apropiadas. Pero como todo traje, éste tampoco es eterno; dura todo lo que dura y luego, bajo el ropaje del ideal que formamos y que se deshilacha, surge el cuerpo real de la persona humana que habíamos cubierto con él."

Hacia una escritura del duelo

Con relación a la temática del duelo, tema troncal en mi testimonio, se articulan tres Lógicas: a) duelo por la infancia. b) cómo interviene el duelo para componer el fantasma c) el duelo como regulador del deseo. La enfermedad y posterior muerte de mi tía Sarita en pandemia, reactualiza el duelo por la infancia... se suceden una serie de avatares alrededor de su muerte, en los cuales acudo a su encuentro cual niña. Al día posterior tengo un sueño: "Quedo atrapada en un lugar desconocido, no encuentro la salida al exterior, había paredes, puertas, pasadizos, sentía gran desesperación". Mi analista lee: "La escritura es un don de amor que hay que aceptar" Sarita deja al morir una escritura de un bien a mi nombre. Comienzo mi análisis con la pregunta acerca de la locura de mi madre, lo que implicó un recorrido de muchos años con la decisión de vivir de mi trabajo de psicoanalista. Realizar un duelo simbólico, un retiro del amor para poder tener resto y hacer vivible mi vida. El duelo hace un llamado a lo simbólico y a lo imaginario provocado por la apertura de un agujero en lo real (la pérdida en sí). Con lo cual comprendo que la pérdida está vinculada a una relación de amor. ¿Que se lleva Sara?: El objeto de mi infancia... esa libra de carne a pagar, ya no con el exceso narcisístico, ni con el goce mortificante, sino con un plus... Sesión de análisis: "ya no son: su madre, su tía, su pareja, es su propia locura". En la intervención que rectificó mi posición me vi... como nunca antes confrontada a la decisión de qué hacer con ese goce intrusivo, se hizo presente a nivel corporal una molestia en los oídos que llegó a una otitis... el cuerpo real manifestándose frente a la imposibilidad en lo real de cerrar ese agujero: el oído. De allí surge, a través de una secuencia de sesiones de análisis, con la propuesta de mi analista de dar este testimonio, para dejar quizá, una pequeña escritura, una marca, un trazo de lo que devendrá... los puntos suspensivos de una escritura por venir.

Un cuarto nudo que se vincula a mi recorrido amateur por la danza, y el movimiento, el motor propulsor de mi deseo junto a la posición de analista: mi partenaire es la danza, me dio la posibilidad de saber hacer con lo agnóstico del fantasma, llevarlo al cuerpo y alivianarlo. El alivio y lo liviano que se siente el vivir si se está causada por un deseo, sin estar por fuera de la dureza y crueldad de lo humano. Este cuarto nudo o sinthome se vincula como mencioné antes con un nuevo amor, la unión entre el deseo y el amor no es otra cosa que la consecución del "no cese el desear-desear". Aquí elijo citar a Lacan en su homenaje a Marguerite Duras: "es el amor que se vincula no al objeto idealizado sino a un objeto indescriptible... los esposales de la vida vacía con el objeto". Mi dedicación y amor por la danza funcionó de borde real, le hizo la contra a la agonía. Agradezco a José Slimobich el trabajo de mi

análisis personal y didáctico, el cual me ha permitido servirme de mi síntoma para no sufrirlo en una servidumbre voluntaria, salir del goce masoquista de la agonía y hacer más vivible la existencia. La voz de mi analista diciendo: “Úseme, sírvase usted” (Posición de objeto a dentro del discurso analítico) no sin advertir que el bien decir del inconsciente no nos dirá dónde está el bien y que el saber del inconsciente a través del sueño se estructura a modo del poema, la articulación de un nuevo amor en sentido de lo abierto me hace creer en el deseo del testimonio. Para concluir este relato cito un poema de mi gran amigo Pablo Fuentes, escritor y psicoanalista, que me obsequió hace algunos años estas letras:

Ofelia en el Paraná

Dicen al filo del río, en los sueños: ahí pasa, señalan.
Ofelia pasa, manjar húmedo del sacrificio.
Anochece, la novia de la inundación se desliza, en vértigo, sobre el canto de los camalotes.
Materia de natación, fantasma mojado, flota, traza,
escribe sobre el techo de las palometas con el misterio del cuerpo de las niñas,
su canción de amores vegetales y enaguas muertas.
La chica silenciosa, una canoa de niebla que nunca llega, con pulseras de plástico, dones de la tristeza.
Sus muslos, desayuno de bagres, enredados, hierven de amor en la belleza de un agua enferma.
Náutica del beso, remar en la voz es amar en el vacío a un príncipe ciego bajo las sombras de los juncos.
Aquella voz serena, ahora acuática, mimando el olvido,
agitando la insurrección de las cosas muertas y sumergidas.
El río está aprendiendo sobre el sexo de las niñas,
escupe el fuego de los nombres, su filiación húmeda en los ceibos.
Padre de las aguas, padre mudo, con su abrazo de cadáver del amor,
Ofelia acunada, acariciada, por los sauces del abismo.
Esa chica loca que pisaba el viento, un bolsito marrón, una naranja en la mano y en la piel un nido de tormentas.
La Ofelia ahora flota, infinita, flor de un barro que quema.

Pablo Fuentes

Encuentro en la imagen del río (riberas - orillas) significantes de mi historia, del río al reír, del camino tierra y agua (inundación - desborde - vitalidad y marea), fantasma mojado, padre mudo. Mayo 2021

Testimonio del pase Andrea Urdiales

Pasadora: **Antonia Torres**

Andrea comienza diciendo que su testimonio va a estar dado con relación a la articulación del recorrido realizado de su análisis. Este recorrido lo divide en tres momentos: 1. Inicio de análisis 2.- Tramo de muchos años. 3.- Final quizá (por lo difícil de teorizar cómo el pase puede dar cuenta del cierre, también comenta que su analista decía que en el inicio está el final). Su escrito recoge tres temáticas que testimonian este recorrido:

Los sueños de análisis: Comenta una serie sueños elegidos tras las lecturas de su analista y ella subraya "la escritura como una forma privilegiada de leer el inconsciente y en esto se anuda un síntoma. Explica cómo ese trastorno se anuda a la producción onírica dando estos sueños una solución o clave de desciframiento.

Temática del duelo: aquí sitúa el comienzo de su análisis con una pregunta: ¿Por qué su madre enloquece? (episodios de desmayos, somatizaciones graves, desbordes...).

La facultad de psicología. Donde conoce a su analista y otras personas que no cesan en su deseo de unir teoría y praxis analítica. Esta decisión (no advertida en ese momento) estaba anunciada en la lengua materna. Queda bajo la demanda de atención de la madre por no entender qué le pasaba. El reverso de la demanda de su madre dio como salida la elección de este trabajo. Su primera infancia transcurrió en el Dique Luján a orillas del río, ella la describe como bella hasta los diez años momento en el que aparecen los primeros síntomas en el cuerpo, como el sonambulismo. Comienza el primer tramo de análisis (1989) con una respuesta antes que la pregunta: "Ser la elegida para desenmarañar los dramas familiares". ¿Padre, por qué no respondes a mi llamado; madre amenaza con suicidarse y tú te tapas con la sábana? Recuerda que una noche que tuvo su madre un desborde fuerte, fueron ella y su hermana a avisar a su padre que estaba acostado y él le contestó. "arréglenselas ustedes" Continúa diciendo que el amor, sin duda, lo recibió de su padre y también en archivo adjunto (modo irónico de guardar algo y enmudecerlo) su posición de debilidad frente a su mujer (su padre no

tomaba posición frente a críticas y cuestionamiento de su madre). Aquí le comento que esta debilidad del padre pareciera que pasó a ella como fortaleza para buscar las claves; a esto comenta que esa debilidad, en cierto modo, la fortaleció pero lo supo años después. Describe cómo vio por primera vez la persona de su analista y que aún guarda en su memoria. Presencia tan propia que la intimidaba y su forma de organizar las clases tenía para ella un gran enigma. A los veinte años empieza un grupo de estudio y cuatro años después inicia su análisis. En la serie de sueños que presenta hay un juego de escrituras armando una ecuación que porta una solución. Hay un orden en estos sueños: Estos sueños los introduce diciendo: “Enredada entre el río que se sale de cauce-inundación-recuerdos y vivencias infantiles y el dique Luján que lo contiene. Lógica de borde, de límite y de desborde y exceso y lo que se da a ver como residuo-resto. El residuo o resto que se da a ver es su relación con el campo de la mirada, eso que se da a ver y luego se oculta pues de joven era muy tímida y le costaba hablar en grupo. (Este párrafo lo plantea como un salir de esa demanda materna, retirar algo del amor, ese desborde es en sentido metafórico).

SERIE DE SUEÑOS

1º.-Sueño de angustia (la casa colador) Se ha salido de madre, se liberó de allí. La angustia, que produce el despertar, funciona como límite frente a un real que golpea, duplicación de la figura de su madre. El real que golpea es la persona de su madre y el desdoblamiento es su madre de la infancia y adolescencia.

2º.- Sueño de angustia (estoy perdida en Brasil) Puerto, barcos grandes y nadie le ayuda. “Los barcos de buena madera también se hunden”. Hay una condensación metafórica padre/barco. Explica que esa atmósfera del barco tiene que ver con la identificación a su padre y la elección de una pareja al modo paterno donde mostraba cierta debilidad quedando en una posición parecida, se repite la identificación a mi padre, donde su posición de objeto estaba determinada, queda como sosteniendo un barco casi hundido. Frente a la castración del otro intenta obturarlo. Lo vio reflejado en su relación de pareja conectando la impotencia de su padre a quedar obturada en el decir.

3º.- Sueño de angustia (sueño con una caja fuerte). Es un sueño pasional, elige un modo de cultivar su pasión, a costa de su malestar. El elogio de la pasión por el otro como un bien, sostenimiento en el fantasma de la imagen de bondad, quedando escrito a modo de ecuación lo siguiente: BUENA MADE-RA-ELEGIDA-EL ME AMABA-GOCE MÍSTICO-GOCE DE LA AGONÍA. Esta ecuación

ción es todo un recorrido en una atmósfera familiar siempre de sufrimiento por pérdidas familiares, eso trae una situación de melancolía y duelo, cuando nace Andrea surge ese amor y por eso dice lo de “elegida” ese “él me amaba” es el exceso de gratitud con el otro.

4°.-Sueño con sus hijos: Temor a quedar retenida en el aeropuerto ellos le dicen, tranquila hay salida. “El límite son sus hijos” que le ayudan a salir de un soportar de más. Aquí le comento que entiendo que el límite a ese goce místico y goce de la agonía es el amor a sus hijos que va conduciéndola al campo del deseo que hace que ese goce se transforme en escritura. Responde que se entiende bien pues por el amor a sus hijos encontró una salida vital, visible y deseante. Ese goce se contabiliza y es una escritura es a través de este testimonio que se puede articular la gramática del fantasma sentirse amada y ser elegida en el amor (revestimiento narcisístico) con la hiancia exceso de gratitud en el amor (goce agónico).

HACIA UNA ESCRITURA DEL DUELO

En relación a la temática del duelo, tema troncal de su testimonio se articulan tres lógicas: Duelo por la infancia (La muerte de su tía Sarita), suceden una serie de avatares alrededor de su muerte a los cuales acude a su encuentro cual niña. aquí hay un sueño “queda atrapada en un lugar desconocido no encuentra la salida hay gran desesperación” “ La escritura es un don de amor que hay que aceptar” “Sarita deja al morir una escritura de un bien a mi nombre “. ¿Cómo interviene el duelo para componer el fantasma?¿Qué se lleva Sara? el objeto de su infancia, esa libra de carne a pagar, ya no en exceso de narcisismo, ni con el goce mortificante sino como un plus, se cede algo a ese otro que se fue no tanto como objeto, queda una escritura como una especie de testamento. . Duelo como regulador del deseo. Sesión de análisis: “ Ya no es su madre, tía, pareja, es su propia locura” Esta intervención que rectifica su posición se vio como nunca antes confrontada ¿qué hacer con ese goce intruso? Otitis, el cuerpo real manifestándose frente a la imposibilidad en lo real de cerrar ese agujero: “el oído”. Aquí surge, a través de una secuencia de sesiones de análisis, la propuesta de su analista de dar este testimonio, para dejar una pequeña escritura, un trazo de lo que devendrá... Los puntos suspensivos de una escritura por venir. Cuarto nudo o sinthome: Recorrido amateur por la danza, el motor de su deseo junto a la posición de analista: saber hacer con lo agonístico del fantasma, llevarlo al cuerpo y aliviarlo. El alivio o lo liviano que se siente al vivir si se está causado por el deseo. El sinthome se vincula con un nuevo amor la unión entre el deseo y el amor:” no cese el desear desear”. Finaliza su trabajo con un agradecimiento a su analista, José Slimobich, por el trabajo de su análisis personal y didác-

tico, salir del goce masoquista de la agonía y hacer más visible la existencia. La voz de su analista diciéndole: “Úseme, sírvase usted” en posición de objeto a- dentro del discurso analítico.

Testimonio del pase Andrea Urdiales

Pasadora: **Fabiana Grinberg**

A mediados de mayo de 2021 Andrea Urdiales me envía el escrito de su testimonio de pase. A partir de su lectura concretamos una serie de encuentros, tres en total, con el fin de ir aclarando el relato que propone de su análisis. Lo que continua es la suma de su texto inicial y lo conversado en los sucesivos encuentros. Recorta tres temáticas que pueden testimoniar sobre su recorrido en análisis:

1) Temática del sueño en análisis: Presenta una serie de sueños que están, en su mayoría, anudados a una perturbación o interrupción del dormir que pasa por el sonambulismo de niña y perturbaciones posteriores en ciertos momentos particulares de su vida. Estas perturbaciones son situadas en su análisis. Lo real de la perturbación del dormir funciona como angustia señal indicándole en cada ocasión que allí debe prestar atención. A lo largo del análisis las pesadillas, los sueños y los sueños de angustia formalizan una solución que es leída por su analista. Decisiones importantes de su vida fueron tomadas a raíz de sus sueños y las intervenciones y lecturas de su analista (las cuales incluye en el texto). Subraya la escritura del sueño, como forma privilegiada de leer el inconsciente, dentro de la formulación del paradigma del leer. A raíz del trabajo de análisis contabiliza la desaparición, el alivio, o la disminución de los trastornos del sueño.

2) Temática del duelo: Ubicado desde el comienzo de su trabajo en el dispositivo analítico. Tanto en el transcurso de sus entrevistas preliminares como en su entrada en análisis. El momento de pedido de análisis se esboza con una pregunta sobre la locura de su madre “¿porque mi madre se enloquece?”. Relata episodios de grandes crisis, desmayos, somatizaciones graves, internaciones y escenas que daban a ver desbordes. Considera que en la lengua materna se anuncia una posición masoquista, posición de sufriendo-

to, especialmente respecto al cuerpo. Algunas de las palabras que escuchó de su madre, generaron en ella angustia, inquietud. No entendía qué le pasaba a su madre. ¿Por qué se desmayaba, se caía, desaparecía subjetivamente y volvía a aparecer? Es alrededor de la pregunta por la locura materna y de lo que de su propia posición, que anuda al narcisismo, cuando el tema del duelo cobra relevancia. Además, los duelos son un tema central y recurrente en su familia a raíz de reiteradas pérdidas. 3) Facultad de psicología: Escribe su encuentro con la cátedra de Dispositivos Clínicos en Psicoanálisis. Dice cursar esa materia con mucho deseo. Allí conoce a su analista y a muchos otros —agrega—, que considera que no cesaron ni renunciaron a su deseo individual y colectivo de unir la teoría y la praxis analítica. El psicoanálisis le interesaba. Su decisión (no advertida en ese momento) y la determinación de elegir la carrera de Psicología, así como hacer grupos de estudio de psicoanálisis, considera que estaba ya anunciada en la lengua materna, aunque en principio no de un modo muy preciso. En su testimonio comenta que al inicio del análisis ubica la necesidad de salir del lugar de la hija mala, egoísta. El amor a su madre (de niña la quería, la admiraba) se ubica en su trabajo como algo a apartar. En un momento del análisis y a raíz de una nueva amenaza de suicidio de su madre, la idea que se le presenta es “si se quiere matar que se mate”. Lo que sitúa su analista respecto de esa idea es: “Ud. entendió que había que apartar el amor”. Así lo refiere. Cuenta que su primera infancia transcurrió en el dique Luján, a orillas del río. Fueron para ella “días y noches de luz y oscuridad, percepciones equívocas, palpites extraños, confianza y desconfianza que crecía o decrecía, como la marea”. Sin embargo, recuerda haber tenido una bella infancia, una infancia en la que se sintió muy amada. Destaca en esto la presencia de su abuela materna. Luego, en relación a todo ese amor que sintió recibir aparece su necesidad de retribuir. Esa retribución la ubica como un exceso. Vive hasta los siete años en el dique Lujan y después en San Fernando donde empiezan los ataques de su madre y en ella episodios de sonambulismo. Hablaba dormida, gritaba. Ubica este sonambulismo (entre otras cuestiones quizás menos claras pero que tienen que ver con trastornos en el sueño que parecen concentrarse en la angustia que siente) como signo, síntoma que van señalando trastornos en el cuerpo. Comienza su primer tramo de análisis en el año 1989. En ese momento, además de salir de ese lugar de mala hija, ubica una respuesta: su padre se esconde bajo las sábanas. Una respuesta que llega antes que se formule su pregunta: “Padre ¿por qué no respondes a mi llamado, madre amenaza con suicidarse y tú te tapas con la sábana?”. El amor lo ha recibido sin dudas de su padre y también su posición de debilidad frente a su mujer. De la persona de su último analista guarda en su memoria una primera imagen. Lo ve de costado, en el bar de al lado de la facultad, vestido de negro, fumando. Algo en su presencia la intimidaba y a la vez su forma de hablar, de organizar las clases teóricas

traía para ella un gran enigma. Con veinte años, decide empezar un grupo de estudio acerca del Seminario 7 de Lacan. Pasados cuatro años le pide análisis. La recibe y luego de dejarla hablar unos minutos dice: “¿Se preguntó por qué alguien tan ordenada y prolija como usted me pide análisis?”. Su primer atisbo de respuesta balbuceante fue: “Su biblioteca José. La recuerdo bellísima, repleta de libros, la atmósfera del consultorio era para mí una aventura”. En su historia la atracción por los libros y la lectura comenzó en las visitas a sus abuelos paternos y a su tía madrina Sarita, en ese entonces maestra de grado. Se escabullía cuando todos dormían la siesta, leía uno o dos libros, especialmente “Historia de la sexualidad” o “Manual Didáctico” (que también estaba vinculado a la sexualidad). Su análisis comienza con lo que más adelante se articulará como un cambio de mira, un salto donde el enigma pasa a la biblioteca de su analista, marca que registra como transferencial. El análisis comienza con lo que llama una alienación a los libros que luego quedaran anudados a su infancia, a esa otra biblioteca. Acerca de los Sueños, presenta una serie de sueños en los que plantea que hay un juego de escrituras con los cuales se va armando una suerte de fórmula, la cual porta una solución y un orden de inventario (quizás como ordenación significativa), que fabrica lo que plantea del siguiente modo: “Enredada entre el río que se sale de cauce, inundación, recuerdos y vivencias de infancia y el dique (Luján) que lo contiene. Lógica de borde, de límite y de exceso; y lo que se da a ver como residuo-resto en relación a este inventario”

1) Sueño de angustia: La casa colador. Grandes cantidades de agua que se filtran, el agua no cesa de salir por todos lados, entraba en un remolino, aparece una suerte de pared que algo logra detener, aun así es un fluir continuo. Lectura del analista: “se ha salido de madre, se liberó de allí”. La angustia a través del sueño como formación del inconsciente funcionó como límite frente a un real que golpea. El significante propone: se ha salido de cauce, se ha salido de madre. Comenta que este sueño coincide con un momento de muchos actings de su madre, amenazas continuas de suicidio. Aquí aparece el “si querés matarte matate” que implica en ella un cambio, era necesario retirar algo del amor.

2) Sueño de angustia: “Estoy perdida en Brasil. Puerto, barcos muy grandes, atmósfera de niebla, no tenía rumbo, barcos amarrados, nadie me ayudaba pese a pedir ayuda para saber dónde estaba”. Lectura del analista: “Los barcos de buena madera también se hunden”. Hay en el sueño una condensación metafórica que reúne: padre -barco. Su padre fue maquinista naval. Con relación al padre subraya tanto la presencia del amor como la debilidad, elementos a los cuales queda identificada en ciertas elecciones de objeto. Su

posición sostiene el goce del otro. Ubica aquí la marca inicial: querer sostener el goce del otro quedando sujeta a un fantasma de aplastamiento (queda hundida sin palabra propia). Tiende a cubrir la falta en el otro y en eso se va hundiendo. Esto se enlaza con el tercer sueño.

3) Sueño de angustia: “Sueño con una caja fuerte. Me dan la directiva de activar una alarma, no logro hacerlo, no encajaba el código con la clave, se borra lo que intento una y otra vez...” Lectura del analista: “es un sueño pasional, elige un modo de cultivar su pasión, a costa de su malestar, chimenea del barco aplastada” Aclara que este sueño muestra tener entre las manos una caja fuerte y no poder aprovecharla. Tener la clave de algo y no poder usarla. Ella queda ubicada en el lugar de la bondad. En análisis, luego esta bondad se ubicará como elemento narcisista donde está comprometido el propio goce, que nombra como goce de la agonía. Su pasión por cubrir al otro, el otro como un bien es contrapunto de la imagen de bondad que ubica a nivel del fantasma. Estos elementos la hacen anotar la siguiente ecuación que transcribo: BUENA MADERA es a ELEGIDA ÉL ME AMABA es a GOCE DE LA AGONÍA Aclara que de la buena madera viene el amor, o sea, del padre, y esto hace serie con elegida. El goce de la agonía viene de la madre, posición pasiva que implica que, con tal de ser amada, con tal de que la nombren como elegida puede soportar cualquier cosa. Más tarde aparecerá otro goce al cual articulará al psicoanálisis y a la danza. Un goce lejos de la agonía.

4) Sueño: “Sueño con mis hijos. Estoy con mis hijos, aparecen una serie de obstáculos que se presentan hasta poder salir de viaje, bultos, cargas, bolsos llenos de objetos, control de la aduana, temor a quedar retenidos allí, mis hijos me dicen: quedate tranquila hay salida”. Lectura del analista: “El límite son sus hijos”. Especialmente en el diálogo que hemos llevado adelante ubica un movimiento de retención (que vincula al temor de quedar detenida bajo la mirada del otro) y de pérdida (en el hecho mismo de que se habilite que hay otra salida, que es lo que va a presentar el sueño). Ordena como vacilación fantasmática la contracara del goce agónico que hace secuencia con el revestimiento narcisista (que en ella se presenta como bondad), el valor de objeto a para el otro (aclara que anulaba su propia mirada, la posibilidad de elegir). Soporta de más a punto del colapso con tal de obtener una mirada que la ubique como elegida. Aquí considera se ubica la articulación del goce con el fantasma. El plus de goce, escribe, está en el límite. Sus hijos indican el lugar por donde el goce por el amor condesciende al deseo. Es este un sueño de amor: “quedate tranquila, hay salida”. El amor funcionó de borde real, le hace la contra a la agonía, es una salida. Ese goce en el análisis se contabiliza. El goce de la agonía se contabiliza en el sufrimiento y lo pre-

senta como una escritura. Es a través de este testimonio que considera se articula la gramática del fantasma: sentirse amada y ser elegida en el amor (revestimiento narcisista i (a)) que se reúne con el exceso de gratitud en el amor (goce agónico). En relación a este punto cita a Fernando Pessoa en El libro del desasosiego: “El amor romántico es un producto extremo de siglos sobre siglos de influencia cristiana; como si fuera una vestimenta o traje que el alma o la imaginación fabrican para cubrir con él a las criaturas que pudieran aparecer y que el espíritu estime apropiadas. Pero como todo traje, éste tampoco es eterno; dura todo lo que dura y luego, bajo el ropaje del ideal que formamos y que se deshilacha, surge el cuerpo real de la persona humana que habíamos cubierto con él”. Aclara: lee acá el revestimiento narcisista. En su análisis sale del goce de la imagen. Ocupa aquí un importante lugar la danza que implica en ella alivianar el cuerpo. Hay en su familia enfermedades que se presentan desde muy jóvenes.

Hacia una escritura del duelo

En relación con la temática del duelo, tema troncal en su testimonio, refiere que se articulan tres lógicas: a) Duelo por la infancia (ya no es una niña, cuestión que aparece con la muerte de su tía Sarita). b) Cómo interviene el duelo para componer el fantasma. c) El duelo como regulador del deseo. a) La enfermedad y posterior muerte de su tía Sarita en pandemia, reactualiza el duelo por la infancia. Se suceden una serie de avatares alrededor de su muerte, en los cuales acude a su encuentro cual niña. Ella en su dolor se atonta. Ante la agresividad de su tío no agarra la escritura de una propiedad que deja para ella su tía. Llega con la inocencia de una niña y se encuentra con cosas de adultos con las que tiene que tratar. Al día siguiente tiene un sueño: “Quedo atrapada en un lugar desconocido, no encuentro la salida al exterior, había paredes, puertas, pasadizos, sentía gran desesperación”. Su analista lee: “La escritura es un don de amor que hay que aceptar”. b) Comienza su análisis con la pregunta acerca de la locura de su madre. En su análisis realiza un duelo simbólico (que enlaza con elecciones posteriores), un retiro del amor (aclara que en una versión alienante) para poder tener resto y hacer vivible su vida. El duelo, explica, hace un llamado a lo simbólico (en una escena dantesca con su tío por la escritura) y a lo imaginario (aclara que se centra en esa niña que fue convocada por su tío y obedece como la niña que fue) provocado por la apertura de un agujero en lo real (la pérdida en sí). Con lo cual comprende que la pérdida está vinculada a una relación de amor (aclara una relación amorosa con su tía, un amor no agónico que muestra un amor en vías de transición). ¿Que se lleva Sara?: el objeto de su infancia. Esa libra de carne a pagar, ya no con el exceso narcisista ni con

el goce mortificante, sino con un plus. Poder hacer con esto, que deje una marca. Si tiene que hacer algo lo tiene que hacer. c) En su análisis queda ubicado: “ya no son: su madre, su tía, su pareja, es su propia locura”. En la intervención que rectificó su posición se vio, como nunca antes, confrontada a la decisión de qué hacer con ese goce intrusivo. En ese momento se hace presente a nivel corporal una molestia en los oídos que llegó a una otitis. Ante la propuesta de verse confrontada con su propia locura aparece este síntoma que, dice, marca un punto de alienación que permite, sin embargo, interrogarse por su dificultad para estar con otros, lo cual incluye también la pregunta por su vínculo a la Escuela Abierta de Psicoanálisis. Ya no es el otro, es ella. Con relación a esto se propone tratar de escribir o dar cuenta de articulaciones de su recorrido de análisis. A través de una secuencia de sesiones de análisis, que incluyen la propuesta de su analista de dar este testimonio, para dejar quizá, una pequeña escritura, una marca, un trazo de lo que devendrá. Puntos suspensivos de una escritura por venir. Esta es la respuesta que ella da. Tantos años de sostener análisis la lleva a, como sea, poder dar cuenta de sus pasos. Del sufrimiento inicial articulado a su biografía al reconocimiento de que ya no se trata del otro donde se ve confrontada a su propia locura. Esto la lleva a un reposicionamiento con respecto a la vida, a su análisis y a su posición de analista en el sentido de una apertura. Ubica, sobre el final, un cuarto nudo que presenta en relación con la danza. El movimiento, motor propulsor de su deseo junto a la posición de analista. Su partenaire es la danza. Le otorgó la posibilidad de hacer con la agonía, llevarla al cuerpo y alivianarlo. Esta posibilidad de saber hacer con la danza proviene de su análisis. El alivio y lo liviano que se siente el vivir si se está causada por un deseo, sin estar por fuera de la dureza y crueldad de lo humano. A este cuarto nudo o sinthome lo vincula, como mencionó antes, con un nuevo amor, situado en relación a la vida, a su análisis, a su posición como analista. La unión entre el deseo y el amor no es otra cosa que la consecución del “no cese el desear desear”. Toma de Lacan en el Seminario 23 el término condanzación y dice que el cuerpo se vivifica “con-danzación”. En este punto elije citar a Lacan en su homenaje a Marguerite Duras: “es el amor que se vincula no al objeto idealizado sino a un objeto indescriptible... los esposales de la vida vacía con el objeto”. Su dedicación y amor por la danza funcionó de borde real, le hizo la contra a la agonía (momento en que la cabeza quedaba repleta de pensamientos). Agradece a José Slimobich: “el trabajo de su análisis personal y didáctico”, el cual le ha permitido, refiere, servirse de su síntoma. Del exceso de gratitud vinculado a revestimiento narcisista del complacer en pos del amor del otro, dar de más. Sale del goce masoquista de la agonía y hace más vivible la existencia. La voz de su analista diciendo: “Úseme, sírvase usted” (posición de objeto a dentro del discurso analítico)

no sin advertir, aclara, que el bien decir del inconsciente no nos dirá dónde está el bien y que el saber del inconsciente a través del sueño se estructura a modo del poema. Va comprobando que en el sueño hay algo del inconsciente. No hay recomendación “haga esto o lo otro”. Las intervenciones del analista se le presentan como una escritura enigmática al modo de poema. La articulación de un nuevo amor en el sentido de lo abierto la hace creer en el deseo del testimonio. Para concluir este relato cita un poema de Pablo Fuentes, escritor y psicoanalista, que le obsequió hace algunos años:

Ofelia en el Paraná

Dicen al filo del río, en los sueños: ahí pasa, señalan.
Ofelia pasa, manjar húmedo del sacrificio.
Anochece, la novia de la inundación se desliza, en vértigo, sobre el canto de los camalotes.
Materia de natación, fantasma mojado, flota, traza,
escribe sobre el techo de las palometas con el misterio del cuerpo de las niñas,
su canción de amores vegetales y enaguas muertas.
La chica silenciosa, una canoa de niebla que nunca llega, con pulseras de plástico, dones de la tristeza.
Sus muslos, desayuno de bagres, enredados, hierven de amor en la belleza de un agua enferma.
Náutica del beso, remar en la voz es amar en el vacío a un príncipe ciego bajo las sombras de los juncos.
Aquella voz serena, ahora acuática, mimando el olvido,
agitando la insurrección de las cosas muertas y sumergidas.
El río está aprendiendo sobre el sexo de las niñas,
escupe el fuego de los nombres, su filiación húmeda en los ceibos.
Padre de las aguas, padre mudo, con su abrazo de cadáver del amor,
Ofelia acunada, acariciada, por los sauces del abismo.
Esa chica loca que pisaba el viento, un bolsito marrón, una naranja en la mano y en la piel un nido de tormentas.
La Ofelia ahora flota, infinita, flor de un barro que quema.

Encuentra en la imagen del río (riberas - orillas) significantes de su historia, del río al reír, del camino tierra y agua (inundación - desborde - vitalidad y marea), fantasma mojado, padre mudo.

Fabiana Grinberg

Resolución del cartel de Jurado de Pase

Escuela abierta de psicoanálisis

Pasante: **Andrea Urdiales**

Pasadoras: **Antonia Torres y Fabiana Grinberg**

Miembros del cartel: **Pamela Monkobodzky, Beatriz Reoyo, Pablo Garrofe, Manuel Duro y Emilio Gómez**

En el testimonio de Andrea Urdiales lo que se nos presenta son diferentes momentos de un análisis con sus consecuentes saltos hacia otro lugar, ordenado a partir de algunos sueños y las lecturas que el analista le propone. Nuestro acercamiento a cualquier testimonio de pase suspende todo tipo de juicio previo, para así realizar una experiencia de praxis de jurado. El modo de presentación ya incluía un vade retro hacia las implicaciones lógicas de los momentos aportados, pues Andrea Urdiales a través de las pasadoras que eligió, lo presentaba de modo nodal. Su texto a su vez se hilvanaba con varios de los textos menos aristotélicos de Lacan, que también ella nombra: Homenaje a Marguerite Duras: el rapto de Lol V Stein, para desembocar en Joyce le Sinthome, como delta de la corriente de un análisis. ¿Qué hacer con esto? Lo que se nos plantea es un análisis ordenado por la lectura en la palabra, con diferentes pasajes de escritura en el cuerpo y como tal un giro de discurso a través del amor:

1) El giro o rectificación de pasar a preguntarse por su propia locura en vez de por la locura de su madre, la obliga como nunca antes a confrontarse con la decisión de qué hacer con ese goce intrusivo del Otro. En ese momento, la emergencia de una otitis le permite interrogarse sobre el porqué de tanta dificultad para estar con los otros, incluyendo en dichos otros, su vínculo a la Escuela Abierta y como consecuencia su propósito de escribir y de dar testimonio de su recorrido de análisis. Esta escritura será una marca o un trazo de lo que devendrá, puntos suspensivos. Es lo abierto que opera en la letra.

2) La operación de unir el deseo al amor, que no es nada obvia, resuelve el problema de la debilidad inherente al amor que la golpeó desde su niñez y que recibió de su padre. Ubicó aquí su posición fantasmática con la marca inicial de querer sostener el goce del Otro, quedando sujeta al fantasma de aplastamiento. La repetición significativa sosteniendo el goce del Otro, pasó dos veces por allí: debilidad y amor al padre y posterior elección de objeto-pareja.

3) No hay pase sin un nuevo amor o, dicho de otro modo, sin el nuevo amor, que implica algo nuevo en el amor. Signo de que se cambia de razón o de discurso.

En Una temporada en el infierno Rimbaudⁱ nos anuncia:

Un golpe de tu dedo en el tambor descarga todos los sonidos e inaugura la nueva armonía.

Un paso tuyo es la leva de los hombres nuevos y el comienzo de su andar.

Tu cabeza se mueve: ¡el nuevo amor!

Tu cabeza se vuelve: ¡el nuevo amor!

“Cambia nuestras suertes, limpia las plagas, comenzando por el tiempo”, te cantan los niños.

“Eleva, no importa dónde, la sustancia de nuestros destinos y de nuestros deseos”, te imploran.

Llegada desde siempre, irás por dondequiera.

Este es un saber que nos transmite la pasante, un saber transmisible, función de lo real, producido durante la cura analítica. Como dice Lacan: “lo real no está en primer lugar para ser sabido” (...) “puesto que la verdad se sitúa si se supone lo que de lo real cumple función en el saber (...)”ⁱⁱ

Segunda cita de Lacan: “Ahora bien, el discurso analítico promete: introducir algo nuevo. Esto es una enormidad, en el campo en el que se produce el inconsciente, ya que sus impases -entre otros, por cierto- se revelan primero en el amor”.ⁱⁱⁱ Cita que sirve de preámbulo a comentarios sobre la institución del pase.

4) Ese giro de discurso fue fruto de su análisis, en el que predomina, al menos en su testimonio, el trabajo de lectura de los sueños que ella presenta. Dice: mi síntoma es el trastorno del sueño, de niña el sonambulismo, pesa-

dillas. Se anuda el síntoma a la producción onírica, dando los sueños solución y claves de desciframiento.

El trabajo de lectura de los sueños tiene un punto de inflexión cuando en uno de ellos el analista hace la siguiente lectura: la escritura es un don de amor que hay que aceptar. En ese momento se conjugan el amor y la escritura que es lo que permite un cambio de posición subjetiva y una aceptación de su vínculo al psicoanálisis. Esta lectura tomada a nivel del sujeto señala algo nuevo en el amor, un amor que hace condescender el goce al deseo, articulando así amor y deseo. Es algo que forma parte de la conceptualización del paradigma del leer, formulado por José León Slimovich, ya que hace derivar la escritura en el inconsciente, del amor como don.

No solo se trata de una producción de saber, sino que sitúa la división del sujeto con relación al saber y la verdad, un saber que va al lugar de la verdad.

5) Finalmente, Andrea Urdiales hace referencia a la danza, a su recorrido amateur que retoma a partir de su análisis. La danza se torna para ella un saber hacer con lo agonístico del fantasma: llevarlo al cuerpo y alivianarlo. El cuerpo se hace liviano y se alivia ordenando un goce real. Lacan dice en el seminario 23:

Es preciso que ustedes conciban lo que les he dicho de las relaciones del hombre con su cuerpo, que se sostienen enteramente en el hecho de que el hombre dice que el cuerpo -su cuerpo - él lo tiene. Ya decir "su" es decir que lo posee, que lo posee como un mueble por supuesto, y que eso no tiene nada que ver con lo que sea que permita definir estrictamente al sujeto. El sujeto no se define de una manera correcta sino por el hecho de que un sujeto es un significante en tanto que es representado al lado de otro significante. (...)

Nos sorprende que haya algo donde el cuerpo no sirva como tal, es la danza. Esto permitiría escribir un poco diferentemente el término "condanzación". (Probable alusión al término condensación. Nota nuestra).

Es coherente que el nuevo amor incluya un alivianarse del cuerpo, eso es nuevo, y la danza si hay algo que pone en juego es lo contrario de la depresión, que es dejarse caer por el peso del cuerpo. Según Alain Didier-Weill al danzar hacemos la experiencia de una faz del Otro, que no nos deja caer, porque nos acompaña con la música y su ritmo. Y es importante recordar que el síntoma del sonambulismo, si conlleva un peligro cierto es la caída mortal. Hay sonámbulos que se caen de una ventana, por eso se ponen rejas a las ventanas por precaución. De un amor agónico narcisista donde el cuerpo se tiene como un mueble, en este caso uno pesado, que aplasta, a un amor nuevo que permite el

movimiento, porque no consiste ya en sostener el deseo del padre, por más que éste sea de buena madera.

Hay un pasaje desde el tener un cuerpo como se posee un mueble, hacia el bailar que conlleva una recuperación y pérdida de goce. Del goce agónico al goce del cuerpo en la danza vinculado al deseo. La música recrea el lenguaje en el cuerpo, dejando oír lo que tiene de inaudito y a través del gesto visible de la danza tocan algo del registro de lo imposible, de ese Real perdido. El amor, la música y la danza comparten ese misterio.

Más allá del sentido, conmemoran desde nuestro cuerpo hacia una memoria no consciente, el sentimiento de haber habitado un amor perdido, el sentimiento de haber estado en contacto con el amor imposible del Otro (A). iv

Andrea Urdiales presenta su relación con la danza como función de *sinthome* o cuarto nudo. Veamos ahora la pertinencia de esta apreciación teórica. En su seminario *El sinthome*, en la clase del 11 de mayo de 1976, La escritura del ego, Lacan explica que la relación de posesión del hombre con su cuerpo, la idea de sí como cuerpo, no es otra cosa que el ego. Que es narcisista porque hay algo en un cierto nivel que soporta al cuerpo como imagen. En Joyce hay un dejar caer el cuerpo, luego del famoso episodio de la paliza que recibe por parte de sus compañeros, no siente rencor, sólo asco. Su cuerpo como algo a dejar caer como una cáscara. No es la relación con el cuerpo del común de los mortales. La hipótesis de Lacan es que su escritura cumplió la función de corrector del nudo borromeo mal hecho, donde el imaginario del cuerpo se suelta, se desliza. Es en esta misma línea argumentativa que retoma el tema del cuerpo, proponiendo el término “condanzación”. Que funciona como equivalente de la condensación, una danza del cuerpo con el síntoma.

En el testimonio de este pase, el *sinthome* no cumple la función de escritura del ego, sino otra muy diferente, la de abrir la posibilidad de un nuevo amor, diferente al amor al objeto idealizado que sostenía su narcisismo, bajo el modo de sostener el peso del deseo del Otro. La dedicación y amor por la danza funcionó de borde real, le hizo la contra a la agonía, como ella la describe, del exceso de pensamientos en los amores idealizados. La unión entre el deseo y el amor no es otra cosa que la consecución del “no cese el desear-desear”. Aquí elije citar a Lacan en su Homenaje a M. Duras:

“Es el amor que se vincula no al objeto idealizado sino a un objeto indescribible... los esponsales de la vida vacía con el objeto”

.Por estos cinco puntos que hemos elaborado a raíz del trabajo de las pasadoras, el cartel del jurado resuelve que ha habido pase. No solamente es el planteamiento de la relación de su cuerpo con la palabra desplegada en su análisis, sino la propuesta de mostrarlo a través de la lectura del texto presente en sus sueños y en su palabra y de darle una vuelta más a su decisión de vincular su testimonio al quehacer con el psicoanálisis y la Escuela.

Escuela abierta de psicoanálisis



i [1873-1875] Arthur Rimbaud (Charleville, Francia, 1854-Marsella, Francia, 1891), "Las iluminaciones", Una temporada en el infierno. Las iluminaciones. Carta del vidente, Monte Ávila Editores, Caracas, 1976

ii Jacques Lacan: "Radiofonía y televisión" (pág. 70) Anagrama 1977 Barcelona

iii Jacques Lacan "Radiofonía y Televisión", (pág. 556) Otros Escritos. Paidós 2012. Buenos Aires iv Alain Didier-Weill, "Invocaciones", Nueva Visión. Buenos Aires, 1999 v Jacques Lacan "Intervenciones y textos 2" Manantial 1991. Buenos Aires

Pase 3

LA TRAMA DEL TRAUMA

Del sentido a la poca cosa

Carolina Laynez

Hace tiempo comencé a sentir la urgencia de hacer el proceso de pase, sin embargo, cuando tuve la posibilidad me detuve. Entonces llegaron las preguntas: ¿por qué tanto empuje?, ¿se trataba de una huida? Y, si tenía tanta prisa ¿porqué lo retrasaba? No encontraba el momento. Tampoco sabía qué, ni cómo decir.

Esta reflexión me ha permitido entrar en un tema central en mi recorrido: el rechazo a un lugar fijo y por tanto de la escritura en tanto detiene la palabra, el modo de decir.

Concretar esa posibilidad y hacerlo mediante un escrito, eran tareas demasiado complicadas para quien tanto esfuerzo ha dedicado a no quedar detenida, para alguien a quien las letras se le escapan sin someterse a reglas ni a la voluntad de quien escribe.

Si en lugar de tener que enviar un escrito de pase, hubiese tenido simplemente que leerlo, habría improvisado sobre la marcha, eso sí, después de múltiples borradores desechados. La resistencia a fijar un lugar, presente durante mi análisis, se manifestaba de nuevo, constituyendo un obstáculo para este proceso, y paradójicamente, un lugar central en la propia trayectoria.

Escapar-huir, un horizonte abierto para persistir. Admitirlo y hacer de ello una opción, es el resultado de un trabajo de análisis, de un modo hacer: esta, es mi elección.

Agradezco el acompañamiento a mi analista desde una distancia suficiente para no obturar las idas y venidas, para soportar un decir empeñado en no dejarse vencer por el ánimo, por escuchar y leer sin dejarse llevar por el canto de sirenas, por resistir mi insistencia melancólica de poner todo a prueba para seguir en lo mismo. Así fui aprendiendo desde el deseo del analista,

desde esta función imposible, a abrir las preguntas que me han llevado a buscar en el silencio, en la proximidad de lo inerte, la presencia del sujeto.

Trataré exponer brevemente algunos hitos para dar cuenta de este recorrido.

Empecé el análisis con una palabra: Esperanza, subrayada por el analista. Espera, esperanza, estado de buena esperanza... una ilusión en la que irrumpe la muerte transformándola en una espera fatal.

Esperando la catástrofe, resume la primera parte de mi análisis y hace de hilo conductor hacia la espera del analista como imposibilidad lógica.

El problema del trauma es el exceso, un agujero negro que absorbe lo acaecido antes y después. ¿Cómo resistirse al sentido y a lo sentido?

El impacto de un acontecimiento: La muerte de mi madre cuando contaba 9 años me dejó muda, abierta a un mundo de sensaciones en el que me quedé para continuar ajena a su ausencia, a la cercanía de mi padre, a su profunda depresión de años.

La proximidad de esa figura hasta ese momento tan lejana, mediada y medida, incrementaba exponencialmente el sentimiento de orfandad, más bien de horfandad con la hache muda. La imagen en la que concretaba su vida: una mujer con un niño escapándose de las manos está presente en el síntoma originario de la demanda de análisis.

Pérdida y silencio: La llegada a una casa tan distinta a la que dejé unas horas antes, llena de tensión contenida, de un silencio que había llegado para quedarse. El encuentro con un nuevo hermano al que miraba sin saber, sin poder ocuparme, cegada por el dolor y sentimientos diversos encontrados. Todo junto, a la vez. Desconcierto.

“Pobres hijos, Pobre padre”. Pena, carencia, una exclusión sin registro posible. Pobres habían sido otros, los de barrios lejanos al mío, las personas que trabajaban desde pequeñas para poder comer de las que tanto sabía por haber sido criada por una de ellas. Así, en un momento cargado de tiempo, me encontré entre dos mundos sin pertenecer a ninguno, siguiendo un destino fatal del que mi padre era la principal figura trágica.

Mi padre, del que poco sé de sus orígenes, alguien hecho a sí mismo, casado

y enviudado dos veces en las mismas circunstancias: muerte de parto dejando niños pequeños. Niños cuidados siempre por ella, presente durante toda esta trayectoria haciéndose cargo de los niños y la casa; una segunda madre, extraña y enjuta. Ella aseguraba el funcionamiento diario como siempre había sido cuando ya nada era igual. Facilidad insoportable por hacer presente los permeables límites entre la muerte y la vida. Rabia, a veces odio, con la tranquilidad de un cierto resguardo.

Dos madres, una silenciada por la muerte, otra con pocas palabras pero con decisiones incuestionables tan incomprensibles como la muerte.

Avanzando en el desorden: Siguiendo una tradición atávica, lejana a mi familia biológica, me hicieron ocupar el lugar de mi madre. Nadie vino a rescatarme a pesar de no entender este movimiento ancestral. Allí estaba cada noche junto a mi padre, cada uno en su soledad sin remedio. Me había tocado en suerte por ser la mayor de las hijas.

Coleccionista de sensaciones desde edad muy temprana me refugié en ellas convirtiéndome en escapista para no dejarme atrapar del todo. Sentir para salir de la paralización, tan presente, tan real.

No hay nada previo al análisis en lo expuesto, excepto el silencio. Las sensaciones y experiencias se resignifican a través del trabajo de análisis, donde tuvo cabida en este duelo congelado un espacio suficiente para continuar en el esfuerzo de evitar el encuentro fatal. En esta línea continua irrumpió el síntoma. En la adolescencia leí un texto de Freud, era eso, despertó mi interés por saber, pero lo que me llevó a demandar análisis fue el desequilibrio ante un imperativo resistente a las maniobras habituales: el síntoma.

Síntoma-demanda de análisis: Se reproducen mueren, así todo junto, sin guion, el guion estaba escrito. ¿Cómo ser madre sin morir en el intento? Demasiado directo. Un rodeo por la fobia a los espacios cerrados, a los abiertos, cada vez más extendida. Vivir en una loseta, cada vez con menos espacio de maniobra. Comencé el análisis con este embarazoso embrollo; casi inmovilizada por la angustia, asfixiada. La palabra trajo las temáticas planteadas, un poco de aire, otros cuerpos.

Una nueva imagen incompleta frente a la anterior: las manos vacías al dejar de sostener al hijo no nacido con la muerte debajo del brazo. No es un progreso, tampoco una superación, es más bien un puente, una construcción de enlace. Salir, contemplar otro paisaje sin dejar de volver al mismo lugar, al

refugio para disfrutar de la misma imagen íntima y cercana a la que la visión ya está acomodada -siguiendo a Clarice Lispector- donde no hay pensamiento ni nada que hacer porque ya fue.

Se vuelve pero no a lo mismo, algo se pierde: el hijo no nacido, un destino escrito. A cambio poca cosa: las manos vacías dispuestas para acoger.

Tuve un hijo y, evidentemente, viví para contarlo. El análisis continuó a pesar de la resolución sintomática, de la entrada de la dimensión temporal frente a la eternidad del acontecimiento. Ser madre, la relación con un hijo, aligeró el peso, otro modo de ver a través de su mirada.

Amor y cuerpo: Un hijo en los brazos mientras las manos, libres, trazan los bordes de un cuerpo, del cuerpo femenino, del cuerpo de una mujer, mi cuerpo. De la maternidad a la feminidad, de la violencia del abandono a la conciliación con la madre (madres) en la realización de la posibilidad de ser madre sin agotarse en ello.

Esta presencia del cuerpo sexuado dio entrada a una cuestión marginal, una enfermedad crónica presente desde la adolescencia que solo entonces pude tratar como problema médico; antes, un padecimiento obligado por la desobediencia debida (de vida), por haberme atrevido a acercarme al amor y la sexualidad por fuera de los designios familiares. Fue doloroso padecerlo, costoso dejarlo. Al fin y al cabo son soluciones, como Freud nos enseñó desde sus primeros escritos.

Quiero concluir enlazando el paso de analizante a analista con lo incurable, un resto que aún persiste y que plantea una vuelta al inicio de este escrito.

¿Cómo escribir si soy Frankenstein y no Mary Shelley? Sirva este dilema para dos cuestiones: la primera las dificultades con la escritura, la segunda, la pasión por curar-salvar contraria al deseo del analista. Esta tensión está presente como resistencia en mi práctica, pero también ha facilitado un modo de hacer.

Leer en lo inerte la señal de un sujeto: una mirada, un gesto, cuando falta la palabra articulada, permite la lectura de un "no", la presencia de un sujeto resistente a la organicidad. Una lógica "aprendida" en mi análisis donde tanto esfuerzo puse en ausentarme para poder estar. Uso "aprender" desde el sesgo de la imposibilidad de un aprendizaje al uso, como efecto del deseo del analista, de no ceder ante lo que se presenta a la lectura, al decir.

Aun así hay algo incurable en esta trayectoria y ya no es sin querer.

Nota: El hilo conductor desde el análisis a ocupar la función de analista es lo que nombro como "la poca cosa", el objeto causa. La fusión inicial (*sereprodu-cenmueren*) atravesada por la transferencia (el amor: una ficción verdadera) se fragmenta y en sus restos se inscribe el deseo de continuar, el deseo del analista donde otros se alojan durante un tiempo: el tiempo del análisis

Carolina Laynez

Texto para el cartel de jurado del pase

María Laura Alonzo

Recibí un mail de Carolina Laynez con la propuesta de que cumpliera la función de pasante de su pase, quedamos en encontrarnos por videollamada y conversar. Me envió el escrito inicial, el que leí una sola vez antes de ese primer encuentro. Lo primero que me llamó la atención fue la brevedad y lo conciso del texto. En esa primera reunión no hablamos de él, solo de como seguiríamos. Acordamos que lo leería con mayor detenimiento y que luego acordaríamos encontrarnos. Así fue. Luego le escribí respecto de algunas dudas que me habían quedado después de esa primera reunión, e intercambiamos por mail.

En la primera lectura que hice del texto de Carolina se percibe con claridad cómo el relato de la trayectoria propia se anuda y ha marcado su práctica cómo analista. Un hacer con lo que devino relato.

El texto inicial de pase, en un primer parte en la que relata los avatares respecto de su decisión de hacer el pase, sitúa no solo lo que podría ser un obstáculo para hacer el pase, sino lo que ha marcado el propio recorrido (a partir de su análisis): la resistencia a fijarse a un lugar. Plantea que hacía tiempo que pensaba en hacer el pase y una pregunta: ¿por qué tanta prisa, tanto empuje?, ¿se trataría de una huida? Y también se refiere a una dificultad: hacerlo por escrito, porque hacer un escrito es fijar un lugar, tarea difícil.

cil, dice, para quien “huir y escapar fue un horizonte abierto para persistir”. A esto lo ubica como algo central en su trayectoria: “admitirlo y hacer con ello”.

Agradece a su analista el acompañamiento, y en ese punto presenta una frase: “...una distancia suficiente para no obturar las idas y venidas, para soportar un decir empeñado en no dejarse vencer por el ánimo” Esta frase me llamó la atención y fue una pregunta en los intercambios que mantuvimos. “Un decir empeñado en no dejarse vencer por el ánimo”, es una frase que se hace lógica en el desarrollo del texto.

Intercambio por mail sobre la frase mencionada anteriormente:

MLA: *advertí que seguía dándome vueltas una frase: “un decir empeñado en no dejarse vencer por lo que anima la vida”. Por momentos me parece lógica respecto de todo el recorrido y por otros se me escapa. Entiendo que se trata de un decir empeñado en no dejarse vencer por lo que anima (lo que anima la vida), es decir, un decir empeñado en quedarse en ese agujero negro que lo absorbe todo (trauma), lo acaecido antes y después, “esperando la catástrofe”.*

CL: *Si, es como dices. Se escapa del sentido porque es un trabajo activo en sentido contrario para volver a encontrar justo de lo que se huye.*

El inicio de análisis comienza con la palabra esperanza: “La esperanza, estado de buena esperanza... esperando la catástrofe” resume el primer parte del análisis. Espera fatal equivoca con falta de esperanza, porque de ella se goza, sitúa la función del analista.

Pasa allí, en el texto, al trauma, el problema del trauma: es un exceso, un agujero negro que absorbe lo acontecido antes y después. Y ubica allí el tema del sentido, ¿cómo resistirse al sentido y a lo sentido?

Lo acontecido

El impacto de un acontecimiento: la muerte de su madre cuando tenía nueve años la deja muda. Muda y abierta a un mundo de sensaciones en el que quedarse para continuar ajena a la ausencia (de su madre), a la cercanía del padre, de su depresión que dura años. Esa cercanía del padre, lejano hasta la muerte de su madre, incrementaba el sentimiento de orfandad; “horfandad”, dice, con hache muda. Y una imagen en la que se concretaba la vida su padre: una mujer con un niño escapándose de las manos. Pregunto en nuestro primer encuentro sobre esa imagen: era una figura, una escultura pequeña que

estaba sobre un mueble y a la que el padre estaba prendado. Una madre que muere dando a luz. Sitúa esta imagen en el síntoma originario de la demanda de análisis.

Pérdida y silencio

Un silencio que había llegado para quedarse. Un nuevo hermano al que miraba sin saber qué hacer. “Pobres hijos, pobre padre. Pena, carencia, una exclusión sin registro posible”.

“Pobre”, abre en el texto una duplicidad: pobres habían sido otros, los de los barrios lejanos, los que trabajaban en su casa. Estar entre dos mundos sin pertenecer a ninguno. Una segunda madre, de esos barrios, quien se hace cargo de los niños y de la casa (la intendencia); dada la diferencia entre el castellano hablado en España y el hablado en Argentina, pregunté por la palabra “intendencia”, me explicó que son las tareas de la casa, las tareas domésticas, y que también es un término militar, su padre era militar. Una segunda madre, entonces, que asegura que todo siga funcionando cuando nada era igual. Una facilidad que se hacía insoportable porque mostraba los límites entre la vida y la muerte. Dos madres: una silenciada por la muerte y otra con pocas palabras, pero incuestionable como la muerte.

Siendo la mayor y siguiendo una tradición remota y latente “me hicieron ocupar el lugar de mi madre”—formulación pasiva que caracteriza aquello que viene de los antepasados y que se cumple— “y nadie vino a sacarme de allí”. La respuesta: refugiarse en el silencio y en el mundo de las sensaciones. Escapar (escapista) para no dejarse atrapar por el todo. Sentir para salir de la paralización.

Nada previo al análisis. Solo silencio. Allí tuvo lugar un duelo congelado y brindó el espacio para seguir tratando de evitar el encuentro fatal. Había leído a Freud en la adolescencia, pero lo que la llevó a consultar fue la urgencia: una fobia a espacios abiertos y cerrados.

“Se reproducen mueren todo junto sin guion, porque el guion ya estaba escrito” ¿Cómo ser madre y no morir en el intento? Demasiado directo. Un rodeo por la fobia a espacios abiertos y cerrados. Inicia el análisis en este “embarazoso” embrollo y paralizada por la angustia.

El camino

Otra imagen incompleta frente a la anterior (la estatuilla de mujer con un niño escapándose de las manos): las manos vacías para dejar de sostener al niño no nacido con la muerte debajo del brazo. Imagen que no es progreso sino puente. Salir, completar otro paisaje sin dejar de volver a ese refugio en el que se disfruta de la misma imagen íntima y cercana, donde no hay pensamiento porque ya fue. Volver, pero no a lo mismo, algo se pierde: un destino escrito. A cambio: las manos vacías. Tener un hijo y vivir para contarlo. La entrada en la dimensión temporal frente a la eternidad del aquel acontecimiento.

Amor y cuerpo

Un hijo en los brazos mientras las manos libres delinean los bordes del cuerpo femenino. De la maternidad a la feminidad, del abandono a la conciliación con la madre (madres) en la posibilidad de ser madre sin agotarse en ello. Esa presencia del cuerpo sexuado permite abordar una sintomatología crónica que la aquejaba desde la adolescencia y tratarla como un problema médico. Un padecimiento que se presenta relacionado con el hecho de haberse atrevido de muy joven a una desobediencia: acercarse al amor y a la sexualidad fuera de los designios familiares. Un síntoma como solución.

El deseo del analista

Una dificultad: ocupar ese lugar en relación con neurosis normales en contraste con el abordaje de casos complejos o límites.

Como escribir, dice, si se es el Dr. Frankenstein y no Mary Shelley. Con esto introduce en el texto la pasión por curar como contrario al deseo del analista. Una tensión que está presente como obstáculo, pero esta tensión a la vez facilitó un modo de hacer en casos graves, graves por la falta de palabra y el peso de lo orgánico. Escuchar en lo inerte la señal del sujeto, un alguien resistente a la organicidad. Y eso fue lo aprendido en el análisis en donde tanto esfuerzo hizo para ausentarse para dejar de estar ausente. “Esperanza y milagro. Dos nombres de mujer que de no ser nombrados quedarían del lado del goce”. “Algo incurable en esta trayectoria, pero ya no es sin querer”.

En el texto inicial de pase recibido hay algunas referencias a textos o sus autores: Freud, La odisea de Homero en una referencia a Ulises, Frankenstein y Mary Shelley Clarice Lispector.

Por la referencia que el texto hace del Ulises de Homero, recordé que M. Blanchot hablaba de él y fui a leerlo, y encontré una frase que me pareció que está relacionada con el texto inicial de pase presentado por Carolina. El relato (la escritura), dice Blanchot, no es la relación con un acontecimiento sino ese mismo acontecimiento.

María Laura Alonzo



Texto para el cartel de jurado del pase

Emilio Gómez

El testimonio de Carolina recorre una línea desde los comienzos de su análisis hasta su práctica como psicoanalista. Desde su escrito se vislumbra que su decisión lleva fraguándose un tiempo con una especie de vaivén entre el anticipo y el retardo de dicha decisión, una cuestión que tiene que ver con su modo de avanzar en su análisis, como bien dice ella: *si tanta prisa ¿por qué lo retrasaba?*

Aparentemente para ella representaba una dificultad el hecho de realizar un escrito, se refiere a la transmisión oral como una exposición más acorde con su dificultad de ocupar un lugar fijo, que representaría más el hecho de escribir, no obstante, presenta un escrito previo a nuestra primera conversación. Elige por ello, no el lugar, si no el trayecto que le ha llevado a que el pase tome una función vacilante que da forma a su posición, traída desde atrás mediante una anamnesis selectiva del principio de su entrada en análisis.

Lo curioso del testimonio de Carolina es que la fuga se convierte en un modo de hacer con el psicoanálisis, en palabras suyas: *Escapar-huir, un horizonte abierto para persistir.*

Ahora bien, ¿Cómo se va fraguando desde ahí su posición analítica? Por la posición de su analista, según explica ella, de no dejarse llevar por el canto de las sirenas, ante una posición melancólica que la lleva a ese ir y venir a las sombras de un pasado insistente. Así dice, fue aprendiendo de esa posición inerte la función del analista como lugar imposible. Lo que la llevó a buscar el silencio activante.

Narra que de su primera etapa de análisis rescata un significante que funciona como hilo conductor: Esperanza, subrayada por el analista. Espera, esperanza, estado de buena esperanza... esperando la catástrofe que ella desplaza a la función del analista (espera fatal - falta la esperanza - de ella se goza - la espera del analista como función, imposibilidad lógica). Esto úl-

timo resaltado como importante en el momento de hablar de su quehacer (incluso cómo hacer) como analista.

Esa mudez evidente que porta el silencio se conecta con la soledad que sintió cuando de niña su madre murió, una especie de depresión paterna a raíz del hecho la llevó a un sentimiento de orfandad, que ella escribe con hache porque es la letra muda, equiparable a la a del objeto pulsional y de lugar de agente como discurso del analista. Una a que recibe el vacío como sentido ausente.

Ella lo explica así: *en un momento cargado de tiempo me encontré entre dos mundos sin pertenecer a ninguno, siguiendo un destino fatal del que mi padre era la principal figura trágica.*

Esa situación de fuga interior se manifiesta de esta manera: *Allí estaba cada noche junto a mi padre, cada uno en su dolor, la soledad sin remedio. Me había tocado en suerte por ser la mayor de las hijas. Coleccionista de sensaciones desde edad muy temprana me refugié en ellas convirtiéndome en escapista para no dejarme atrapar del todo. Sentir para salir de la paralización, tan presente, tan real.*

En ese juego sutil de la vida, ella se crió con su aya, una cuidadora enjuta y lacónica que, según sus palabras pronunciaba sentencias muy parecidas a la muerte. Dos muertes en una guardadas en el arcón con algo de conservante, lo que le llevó a situar también la impotencia de ser madre y el duelo inacabado, narrado así. Síntoma-demanda de análisis: *Se reproducen muertes, así todo junto, sin guion, el guion estaba escrito, ¿Cómo ser madre sin morir en el intento?*

Con la muerte por medio no es difícil que aparezca la pregunta por el cuerpo sexuado, unos cuantos puentes para ello, pero Carolina refiere unas cuantas cuestiones con respecto al cuerpo femenino, pérdida y embarazo, realización que ella sitúa en el borde de la vida y que aparece como resistencia al goce del Otro como muerte forzada. Solución que aparece en análisis que Carolina refiere a Clarice Lispector rescatando una espera sin metafísicas: donde no hay pensamiento ni nada que hacer porque ya fue.

Ahora bien, su relación temprana con la muerte y el cuidado le otorga una posición singular con respecto a la cura que ella nombra como algo contrario al discurso analítico, sin embargo, para mí aparece algo singular en este recorrido que coadyuva con la lectura, es una forma muy particular de leer lo inerte, una comunicación con la inmovilidad, un lugar de diálogo que

no se sitúa en el milagro, ella lo explica muy bien más adelante, no es la esperanza, sino la desesperanza lo que la lleva a cierta solución del borde psicosomático.

Sus palabras concretas:

¿Cómo escribir si soy Frankenstein y no Mary Shelley? Fue lo primero que me vino cuando estaba empezando este escrito. Me parece que sirve para Introducir la pasión por curar como padecimiento contrario al deseo del analista. Esta tensión está presente como obstáculo, pero también ha facilitado un modo de hacer en casos considerados graves por la falta de palabra y el peso de lo orgánico de su sintomatología.

Escuchar en lo inerte la señal de un sujeto: una mirada, un gesto de rechazo cuando falta la palabra articulada es un "no", un hay alguien ahí resistente a la organicidad. Los efectos no son un milagro, responden a una lógica aprendida -no es la palabra, pero me gusta por la imposibilidad- en mi análisis donde tanto esfuerzo puse en ausentarme para dejar de estar...ausente. El milagro es no haber cedido, estar en este punto de no retorno. Esperanza, Milagros: dos nombres de mujer, ambos del lado del goce si no fueran nombrados. Aun así, hay algo incurable en esta trayectoria y ya no es sin querer.

Un modo de posicionarse en el borde del milagro desde un lugar: la desesperanza.

Emilio Gómez

Resolución del cartel de Jurado de Pase

Escuela abierta de psicoanálisis

Pasante: **Carolina Laynez**

Pasadores: **Emilio Gómez y María Laura Alonzo**

Miembros del cartel: **Pamela Monkobodsky,
Andrea Urdiales, Pablo Garrofe, Manuel Duro
y Beatriz Reoyo**

El cartel de jurado en este pase pudo palpar la enorme diferencia entre el saber cómo pura articulación y el saber que le hace lugar a lo real. Para poder acceder a lo real en juego el analista debe situarse en la ignorancia, pues es la primera condición para que el leer en la palabra se le presente. Retomamos aquí lo afirmado por Lacan al final de Variantes de la cura tipo: “lo que el analista debe saber: ignorar lo que sabe”. Es reconocer como verdad que el análisis no puede encontrar su medida, sino en las vías de una docta ignorancia.

La dificultad inicial presentada por Carolina Laynez para escribir su testimonio del pase -la de fijar en lo escrito su experiencia de análisis-, nos parece que permite una enseñanza para la Escuela: su testimonio escrito ciñe un real que mantiene lo abierto, la hiancia en la experiencia, en vez de fijarla en la institución o en la sociedad analítica. Ese es el principal objetivo del análisis, no clausurar lo vivo de la experiencia en un saber que se acumula olvidando que de lo real sólo tenemos fragmentos, como consecuencia de la imposibilidad de escribir la relación sexual. Si el síntoma es real, se puede entender en su verdadera dimensión la singularidad subjetiva, que es única solo a condición de haber pasado por las estructuras que determinan de modo inconsciente al sujeto. Como las obras de arte, singulares pero fechadas en la historia del arte. Así este testimonio mantiene en movimiento la teoría, no la fija, no la momifica, la hace avanzar, la vivifica.

Respecto al testimonio de su análisis recibido a través de los pasadores, se

sitúa que el acontecimiento de la muerte de su madre en el parto y la consecutiva depresión del padre la ubicaron en un lugar de estatua: la hija mayor sustituta de la madre. El padre militar delega las tareas domésticas en una “intendenta” (término militar), dejándole a ella la más pesada, acompañar el dolor del padre, con quien cenaba frente a la escultura de una madre que muere dando a luz a su hijo. El resultado, una madre silenciada por la muerte y la otra (la intendenta) con pocas palabras, pero incuestionable como la muerte.

La fuga, la huida hacia adelante, el escapismo de las sensaciones, la sexualidad desobediente, fueron modos de salir de la petrificación de ese destino escrito, el de la hija sucesora de una madre mártir de la especie humana. Hasta que lo real del síntoma puso un palo en la rueda. La fobia a lugares cerrados y abiertos, motivo de demanda de análisis y excelente imagen de una imposibilidad: la de estar, permanecer en un lugar. En este punto surge la pregunta de Emilio Gómez -en tanto pasador- acerca de cómo se va fraguando desde ahí su posición de analista y la respuesta que ella formula es: por la posición de su analista de no dejarse llevar por el canto de las sirenas ante una posición melancólica que la lleva a ese ir y venir a las sombras de un pasado insistente. Así dice, fue aprendiendo de esa posición de silencio, de espera, de dar el tiempo, la función del analista como lugar imposible. Se desprende de su primera etapa de análisis un significante que funciona como hilo conductor: esperanza, subrayada por el analista. Espera, esperanza, estado de buena esperanza, esperando la catástrofe. El analista interviene sobre “la espera fatal” de la cual se goza, con el equívoco de “falta de esperanza” que genera un desplazamiento a la espera del analista como función. Esto último es resaltado como importante en su propio quehacer como analista, ligando a su función el juego de la lengua con sus equívocos, su reducción de los significantes al sinsentido, el trabajo con la ausencia de sentido y las modalidades de escritura que permite el lenguaje. Así habla de su orfandad haciendo un juego con la letra h que se convierte en “horfandad” con esa h muda -como ella se encontraba-, o la condensación del “sereproducenmueren” como un destino escrito.

Hay una pregunta de María Laura Alonzo en su función de pasadora respecto a esos movimientos de fuga y retorno necesarios para persistir: “Entiendo que se trata de un decir empeñado en no dejarse vencer por el ánimo, por lo que anima la vida, o sea, un decir empeñado en quedarse en ese agujero negro que lo absorbe todo (trauma), lo acaecido antes y después, esperando la catástrofe”, donde se muestra la acción de la pulsión de muerte. Y a su vez la respuesta de Carolina Laynez: “Sí, es como dices, esto se escapa del sentido

porque es un trabajo intenso en sentido contrario para volver a encontrar justo de lo que se huye”. Como Edipo cuando enterado del oráculo que le destinaba matar a su padre, huye de su ciudad hacia Tebas y termina matando al padre en el camino. La clínica psicoanalítica es el síntoma como lo imposible de soportar y esta experiencia lo muestra.

Otra enseñanza de este testimonio es la ausencia de palabras, la mudez, el duelo interminable y su correlato, la fuga, la inmersión en las sensaciones, el escapismo. Y cómo ese movimiento tiene un límite, que deviene al abrir el espacio de palabra del análisis. Eso no es sin la paciencia del analista ante las fugas, la precisa ubicación de la posibilidad subjetiva de tomar la palabra. Dar el tiempo necesario para que el análisis produzca a través de la entrada de lo simbólico en lo imaginario, el desdoblamiento de la estatua: ya no es el niño que se escapa de las manos de la madre ya que esta muere, es la madre que lo deja ir. ¿Cómo ser madre y no morir en el intento? Dejando ir al hijo. Ahí cambia la relación con el cuerpo, decide tratar como un problema médico una enfermedad crónica vinculada a la sexualidad y a la desobediencia, que la aquejaba desde la adolescencia. ¿Eso, es un progreso? No, es un puente, porque para pasarlo tuvo que perder un destino escrito, se reproducen mueren, sin guion, porque el “guion” fantasmático ya estaba escrito. Si la realidad es fantasmática, en parte se debe a que está guionizada. Recordemos la expresión otra escena, que refiere al teatro, con la cual Freud adjetivó al inconsciente. Se introduce la dimensión temporal frente a la eternidad de aquel acontecimiento. Dimensión que la permite volver, pero no a lo mismo, algo se pierde: un destino escrito. A cambio, las manos vacías.

Por otra parte, este testimonio esclarece algo importante en relación con el deseo del analista. Todo el recorrido de los significantes mudez, esperanza, milagro, que marcaron una vida, llevó a un deseo de analista que incluye “Escuchar en lo inerte la señal del sujeto, un signo resistente a la organicidad”, según lo transmitido por los pasadores. Casos límite con compromiso orgánico, ante los cuales es muy difícil no huir. Tensión con el deseo del analista, que se previene del furor sanandi o incluso de un furor creandi más propio del Dr. Frankenstein. Tampoco se trata en el deseo del analista de los milagros ni de la esperanza. Milagros y Esperanza en todo caso son nombres de mujer. No todo el saber hacer pertenece a dios, hay un saber hacer laico.

“Escuchar en lo inerte la señal del sujeto” no es sin una apuesta. A la manera de la apuesta de Pascal no se trata de una apuesta por el saber. Para él no se trata de creer que Dios existe sino de apostar a que Dios existe y es con ese Dios que se juega la partida. Carolina apuesta sobre un sujeto que no se

sabe lo que es ni si es, pero que en todo caso hay un sujeto efecto del lenguaje y es en el campo del Otro donde el sujeto toma su lugar. No se trata tanto de tener éxito o de fracasar en la apuesta, sino que la verdadera oposición está entre el apostar o no.

Este cartel jurado del pase considera que Carolina Laynez no solo testimonia en su pase de su devenir como analista, sino que además testimonia de que “no hay formación del analista por fuera del mantenimiento del decir de Freud”, es decir, de lo que se trata es del discurso del analista. Por tanto, que los dichos no olviden su decir, siendo los dichos en este caso, lo dicho por el inconsciente.

7.1.2023

LETRAHORA





TELBAHOBV

*Este dossier se terminó de armar el 2 de junio de 2023.
El mismo día de 1948, el oficial de las SS Karl Brandt es
ejecutado en la horca en la prisión de Landsberg.*

G R A C I A S